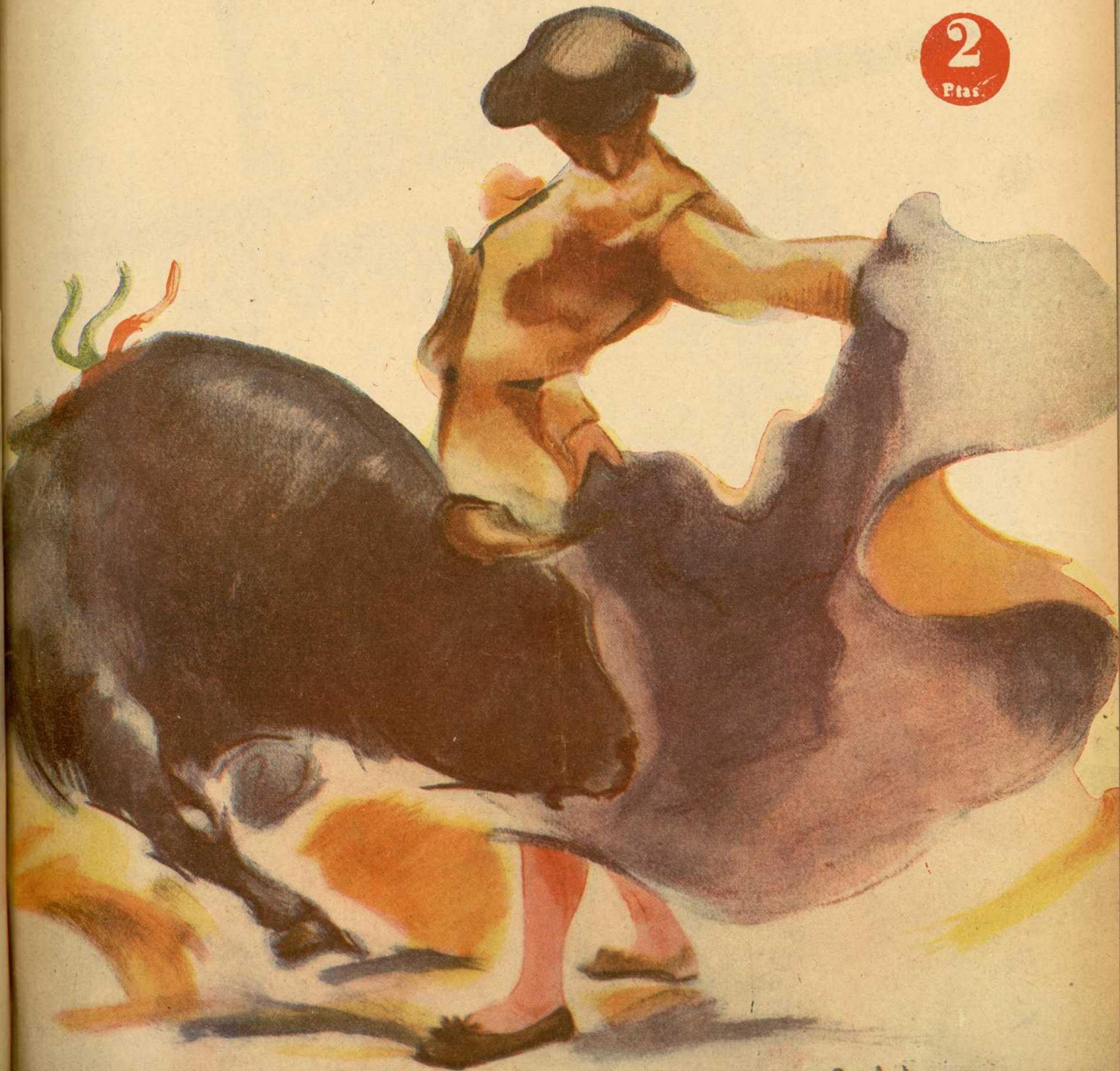


El Ruedo

2
Ptas.



caldentey



«Torquito II»



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

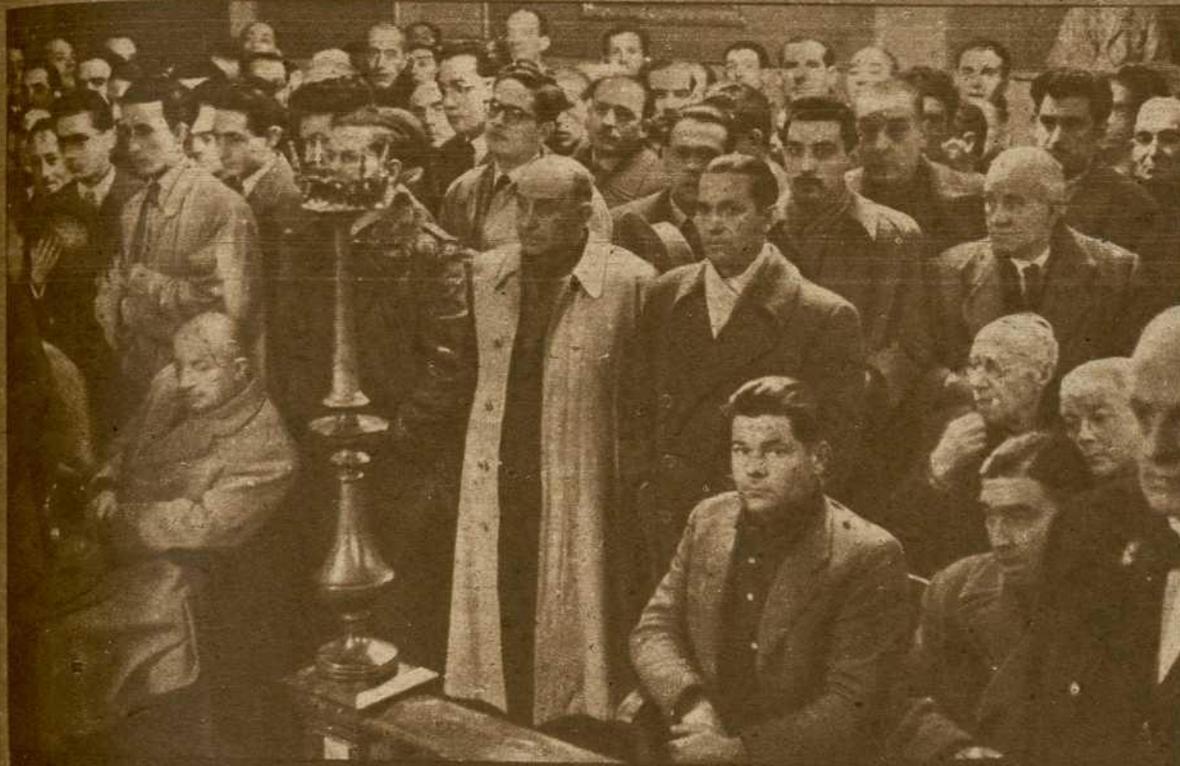
FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Año V - Madrid, 19 de febrero de 1948 - N.º 191

Director: MANUEL CASANOVA



Aspecto del salón de actos de la Diputación de Zaragoza durante la apertura de pliegos para el arrendamiento por dos años de la Plaza de Toros de aquella capital (Fot. Marín Chivite)



La afición a los toros prende en los extranjeros. Aquí aparece, en el festival celebrado el domingo en Elda, el súbdito británico Mr. Eric Chapman, jefe de las exportaciones de naranjas a Inglaterra, entusiasmado con un par de banderillas que le regaló uno de los matadores (Foto Cano)

CADA SEMANA

Los precios de las corridas en relación con los aforos

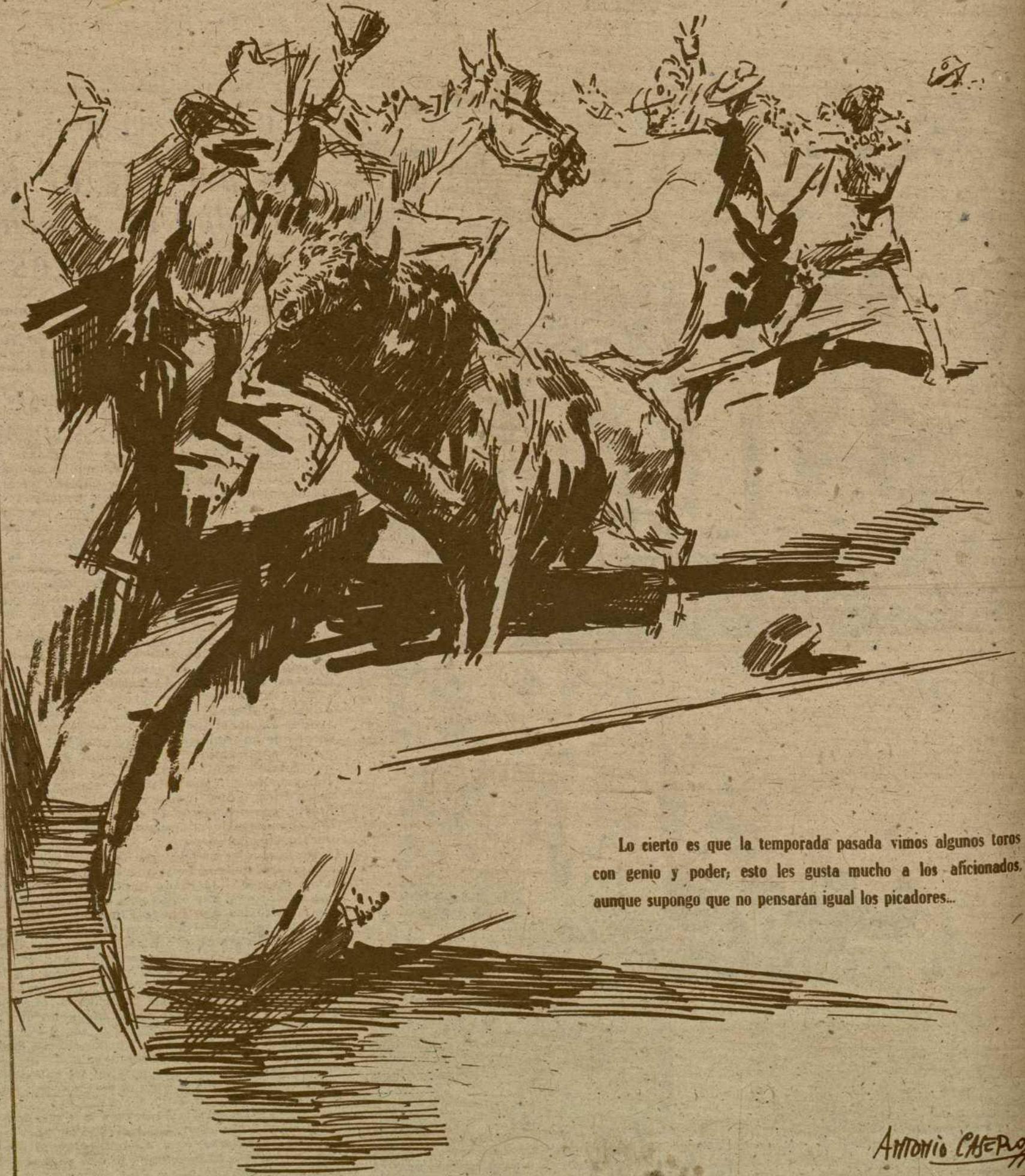
Las novedades taurinas más importantes de la semana han sido la aparición del aviso que hace la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid para la renovación de los carnets y la subasta de arrendamiento por dos años de la Plaza de Toros de Zaragoza.

Como ya se ha hecho público, el tipo de adjudicación rebasa en veinticinco mil el medio millón de pesetas, y ello nos lleva a divagar un poco acerca de los precios de las corridas en relación con el aforo de las Plazas. La Diputación Provincial zaragozana, propietaria del coso taurino de aquella capital, velando celosamente por los intereses benéficos que tiene a su cargo, lo que realiza, por otra parte, con gran acierto, procede con lógica al buscar un aumento de ingresos que compense el visible de los gastos. La cantidad en que se ha rematado la subasta no ha debido parecer excesiva, cuanto que a ella han acudido no uno sino dos postores, aunque más tarde hayan llegado a un acuerdo para explotarla por partes iguales. Sin embargo, no habrá duda en que el espectáculo se habrá encarecido con respecto a los años anteriores. Sobre las Empresas parece ser que va a pesar este año, además, el pago a los subalternos.

Este fenómeno tiene explicación en determinadas Plazas españolas, que pudiéramos llamar clásicas; Plazas de los trece, de los catorce, de los quince mil espectadores. Ya es menos explicable en las llamadas Plazas Monumentales, cuya finalidad de construcción, con sacrificio evidente de la estética y hasta de la "intimidad" necesaria a la salsa de la Fiesta, era precisamente distribuir en el aforo tan considerable el importe global del presupuesto de una corrida.

De cualquier suerte, una de las razones que alegan los toreros de primera fila para no venir a Madrid —la razón confesada al menos, que en el fondo hay otras más íntimas— es que los honorarios que fija la Empresa de Madrid no están en proporción con los de otras que explotan Plazas de aforo mucho menor. Y es ésta una cuestión que merece la pena esclarecerse —lo hemos pedido más de una vez—, porque no creemos que tenga tan poca importancia que el aficionado madrileño que no viaja a las ferias esté condenado a no ver a los ases más que de escapada. La Plaza de Madrid no puede seguir siendo la primera Plaza del mundo si los espectáculos más interesantes del año no se dan en ella. La categoría no la da sólo el llegar, sino el permanecer. Por eso creemos que la Empresa debe exponer la verdadera situación taurina para que el aficionado sepa a qué atenerse. Hoy son tiempos de diplomacia abierta, y el aficionado tiene perfecto derecho a saber qué es lo que se prepara para la temporada que ya ha comenzado.

AYER Y HOY por ANTONIO CASERO



Lo cierto es que la temporada pasada vimos algunos toros con genio y poder, esto les gusta mucho a los aficionados, aunque supongo que no pensarán igual los picadores...

ANTONIO CASERO

DE LA TEMPORADA ULTIMA

Un torero que fué —y no se refiere a muchos años este pretérito—, en cierta ocasión me decía, con ribetes de filósofo: —¿usted concibe a Velázquez pintando el cuadro de 'Las meninas' rodeado de catorce mil espectadores vociferantes, aconsejándole, con mejor o peor educación, sobre su manera de pintar, sobre el acierto de cada pincelada o sobre la manera de componer las figuras? ¿Qué cuadro hubiera resultado? ¿Se imagina usted a Beethoven, en parecidas condiciones, rodeado de espectadores iracundos, en tanto componía la 'Quinta Sinfonía', diciéndole: "¡Eso está muy mal! ¡Ahi no vemos inspiración alguna!"? Los artistas, ¿podrían trabajar así? De fijo que no. Pues lleve usted esta probabilidad a lo real de lo que ocurre a los toreros, que han de desarrollar su arte frente a un toro, y ahí sí que existe siempre una multitud de miles de espectadores que alientan o denigran al artista, enfrente o a favor de la faena que se realiza, y reconocerá usted que el toreo es un arte que no admite parangón con ningún otro.

Quien así me hablaba, indiscutiblemente, tenía razón. Y en esa razón pensé yo muchas veces a lo largo de la temporada de 1947, y con más insistencia a partir del mes de septiembre, en aquellas tardes en las que veía torear a Luis Miguel Dominguín, el espada de más hondo pundonor. Un pundonor frío y sereno, con un dominio que le permitía hacer afirmaciones fuera del ruedo y sostenerlas dentro de él, ante los toros que niegan, sin posibilidad

de recomendaciones, la razón a los que no la tienen. Luis Miguel, al comenzar la temporada, dijo con actitud firme y con voz clara, para que pudieran oírle:

—Yo pretendo esto. Mi puesto es ése y voy por él. El toro le dará la razón a quien la tenga.

El "bello gesto", de torero muy a la antigua, gustó a unos y le malquistó con otros. Y en tanto, durante la primera mitad muy sobrada del año, la pasión estaba dividida y el lidiador podía enardecerse, tanto por los denuestos cuanto por los halagos; traspuesta la frontera del 1 de septiembre, lo favorable se hizo temeroso, arrollado por una mala pasión, que se hizo intolerable —aun contando con que la Fiesta de toros es eso, pasión— por razón de que estaba movida por un interés moroso y mercantil.

Nada importaba. Luis Miguel —ignoro su disposición de ánimo interior— hacia el paseillo cada tarde con toda la planta; obstruía sus oídos para que se rompieran, deshechas, las palabras insultantes, con la firmeza de quien entiende exactas ciertas afirmaciones de un proverbio árabe: "Si haces caso a los perros que salen a ladrarte, no llegarás a tiempo al fin de tu jornada."

En el ruedo, un toro, y ante el toro, un torero. De esta forma se planteaba finalmente la lucha. Y en el lado opuesto adónde la faena iba a realizarse, allá donde en las tardes de viento se arremolinan las octavillas anunciadoras, arrojadas sobre los tendidos desde las localidades altas, se arremolinaban, ya vencidas, las octavillas anónimas y cobardes —redundancia inútil, pues lo cobarde y lo anónimo son consubstanciales— que se habían repartido antes de la corrida para enrarecer el ambiente contra el torero pundonoroso. Y se habían refugiado allí, en el lado más opuesto, porque en el



El pundonor torero de **LUIS MIGUEL DOMINGUÍN**

de enfrente la pelea estaba planteada a la luz del sol, entre un lidiador que sabe el terreno que pisa y un toro al que le daba lo mismo aceptar la lucha que no; si no embestia por las buenas, su contrario le haría embestir.

Con cite largo, si el enemigo lo admitía; con cite corto y cierre del círculo, si el toro repuchaba la faena a las claras; frío el torero, como madrugada de diciembre; con perfecto conocimiento de la técnica del oficio, de adquisición relativamente fácil, mas con un pundonor de tal calidad, del que no se encuentran disponibilidades en todos los establecimientos, Luis Miguel Dominguín, en un toro y otro toro, frente a un público y otro público que pudieran ser diferentes, pero siempre en lucha contra la misma mala pasión que llevaba a las Plazas esas cornadas que se siembran por los ruedos "para ver quién se las encuentra"; según el decir de cierto torero histórico, llegó al fin de su campaña, como fiel mantenedor de una palabra empeñada al comienzo de ella.

En un época pasada, de no grato recuerdo, estuvo en moda la palabra "definirse"; había que confesar, en política, si se iba por una acera o por la otra. Tal definición, en verdad, no me interesó nunca. Pero si la definición de mis gustos en materia de torería. Y siempre confesé: "Yo soy 'ista' de este o del otro espada, no porque sea alto o bajo, rubio o moreno; lo soy porque mis gustos en maneras de torear, por mi concepción de la Fiesta, me los atiende el lidiador por el que me apasiono." Muchos se me incomodaron a veces por mis francas declaraciones, como si mi "definición" fuera un delito; un delito, desde luego, enfrentado con el torero que al incomodado le servía sus gustos y alimentaba sus pasiones, por otra parte, tan necesarias en la Fiesta.

—En tal caso, y vamos al grano —me atajará mientras me lea algún amigo y desconocido lector—, tú nos vas a confesar ahora que eres luismiguelista, ¿no? Pues mucho rodeo te tomas para decirlo.

Y yo al atajante le contestaría: "No; todavía no soy luismiguelista. Aun considerándole una gran figura actual de la Fiesta, sus actuaciones todavía no se me amargan al oír sus opiniones contrarias. ni aprieto los puños al leer los juicios de los compañeros de crítica que le atacan, como me ocurrió con otros "ismos" que mantuve. Admiro a Luis Miguel en tantas y tantas cosas; mas la admiración y el apasionamiento que pudiera traer consigo no me ofuscan el conocimiento. Soy un admirador —y lo deseo— que puede "ir a más". Que también "para más" va el torero."

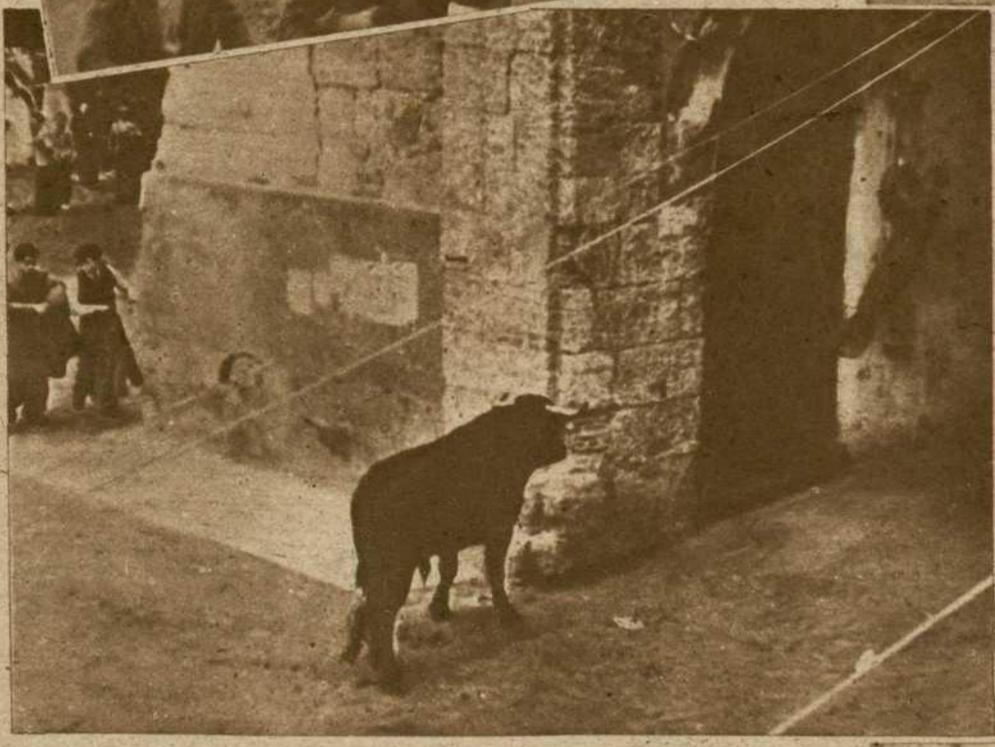
Y no obstante —y claro es que es este caso soy testigo de mayor excepción—, así como Díaz-Cañabate, en estas mismas columnas, al recordar la temporada de 1947, nos habló de unas faenas de Domingo Ortega, "la posible en la imposible" y "la imposible en la posible", yo declaro que de la temporada anterior, que pronto quedará borrada por el comienzo de la que llega, me quedó perenne el recuerdo del pundonor frío y sereno de un Luis Miguel Dominguín seguro de sí mismo. Un Luis Miguel que, sin atemorizarse por las inculpaciones malsanas de los entrebastidores, se montaba sobre sus toros, en pleno dominio, y parecía decirles a los que le zaherían las mismas frases que un personaje del humorista Pitigrilli:

—No me deis consejos. Sé equivocarme yo solo.

DON INDALECIO

(Foto Carci-Sánchez.)

LOS CARNAVALES TAURINOS DE CIUDAD RODRIGO



EL año pasado, en estas mismas páginas, comenté los carnavales taurinos de Ciudad Rodrigo. Este año he vuelto a la prodigiosa ciudad salmantina. El año pasado llovió e hizo frío. Este año el tiempo fué de primavera. Este año, gracias a la amabilidad del alcalde, he visto las corridas acodado en la balaustrada de la galería del Ayuntamiento, piedras del siglo XVI. Y esto parece que no, pero influye mucho en nuestro ánimo. El acariciar piedras seculares comunica a las almas sensibles y a los corazones tiernos una euforia especial. Si añadimos a esto una multitud que no bajará de cinco mil personas, llenas de alegría, pero de una alegría tan estrepitosa y bullente, tan comunicativa, que obliga a todos a no permanecer quietos un solo minuto, a brincar, a bailar, a reír, a chillar; si adicionamos la fuerza del sol y la belleza del cielo; si agregamos un clarín que anuncia la salida de un toro y medio centenar de improvisados toreros que lo esperan en el ruedo; si yuxtaponemos un fuerte, intenso, bello colorido, placer de los ojos, tendremos la explicación del porqué los carnavales taurinos de Ciudad Rodrigo constituyen fiesta única e incomparable entre todas las que en España se celebran.

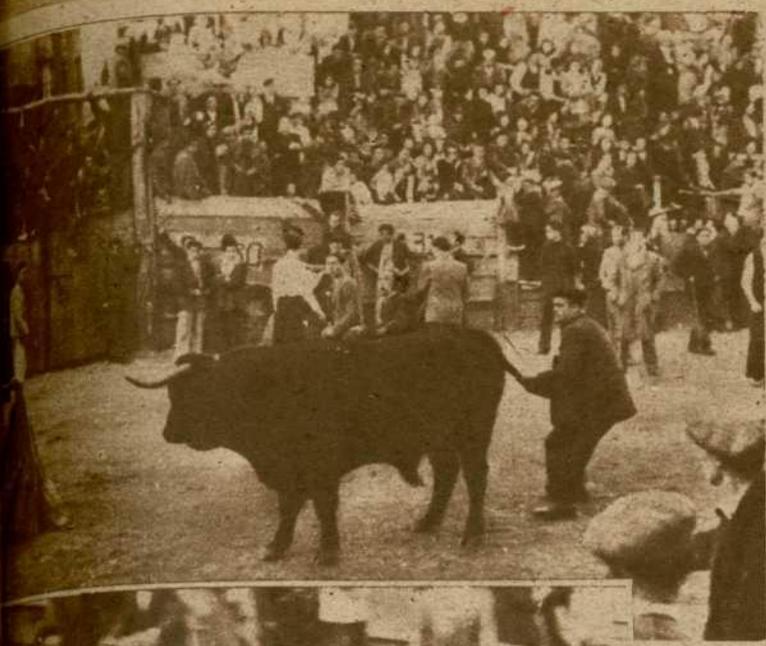
¡Bien por la ciudad que las conserva, plácemes mil al Ayuntamiento que las organiza, loor al pueblo que es su artífice! Porque esto es lo admirable de los carnavales taurinos de Ciudad Rodrigo: la participación del pueblo en el festejo. Puede decirse que sólo los forasteros somos espectadores. Los mirobrigenses todos son actores, incluso los que están en los tablados, incluso las mujeres. ¡Oh, aquella muchachita que esperó a los toros, en el encierro, junto a la puerta de la muralla que da acceso a la calle que conduce a la Plaza

Mayor, y que, con su delantalillo blanco, dió una maravillosa verónica a uno de los morlacos! ¡Torerita salmantina, llena de gracia y de sereno valor, intrépida e impávida, garbosa y salerosa; torerita salmantina, espejo y flor de la torería!

Lo único que desentoná y sobra es la muerte de dos becerros por lidiadores profesionales. Los toros de la capea son toros hechos, cuajados, los toreadan aficionados, torerillos en ciernes y labradores y artesanos. Y salen los toreros, matadores de toros, de novillos, muy puestos de traje corto, aunque alguno llevase, ¡horror de los horrores!, camisa deportiva,

estas escen
Rodrigo dur
ordinar
nos las
VEDO en
podemos
que es
nacidos e

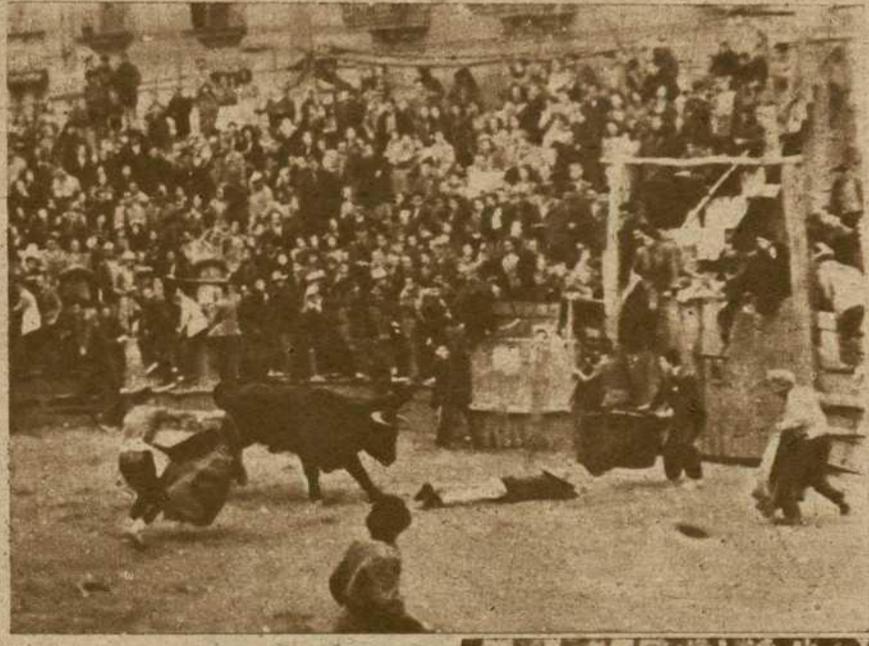
entendérs
malitos fa
presencia,
Des esas
el toro n
ables ante
estas an
la matad
ciera un
restarse
que más
trastrado
que becer
amente, t
toro c
es, y ent
eridad se
queda en
ente, igr
taurini
¡Bien
seros, é
de do
bevarios,
valiente,
aría el p
celosos c
Hubo
singula
atro lo
propio
Pa
mana,
a su
se a
su bi
wa sol



Estas escenas de los festejos taurinos celebrados en Ciudad Rodrigo durante las fiestas de Carnaval. El ambiente es de extraordinaria animación. El fotógrafo, don Angel Prieto, nos las remite, y que es el corresponsal gráfico de EL CEBUDO en aquella población, nos dice: «En estos días nos tenemos el bigote los «farineros», que es el apodo de todos los matadores en Ciudad Rodrigo»

atenderse las con unos animalitos faltos de poder y de presencia, y a ejecutar con esas piruetas y posturas del toreo moderno, tan laméntables ante un toro y tan grotescas ante un becerro. No, un matador de toros, ni siquiera uno de novillos, debe prestarse a mojigangas, máxime más si en cuanto es arrastrado el pobre y encienado becerrito, muerto alevosamente, sale por el chiquero con toro con arrobos y pitones, y entonces los toreros de ciudad se suben al tablado y andan en el ruedo animosa mente, ignorante de la técnica taurina, pero llena de coraje. Bien harta, en años veientes, el Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo en suprimir esa lista de dos becerros cada tarde por toreros profesionales. Y de llevarlos, ¿por qué no en novillada sin picadores, con ganado conveniente, vestidos de luces, en corrida formal? En poco aumentaría el presupuesto, y mucho ganarían los de todas maneras de esos carnavales taurinos.

Hubo en ellos, la mañana del martes, un episodio doloroso y sangrante. Por las mañanas, después del encierro, se sueltan cuatro toros para la capea, aunque siempre hay uno o dos más propina, reclamados con insistencia por el incansable concurrido. Para retirar al ya toreado salen dos cabestros. Los de esa mañana, un berrendo y un negro, de mansos no tenían nada. Pero a sus collarones y a sus cencerros. Particularmente el negro se arrancaba con furia y hasta remataba en tablas. Tanta fue su bravura, que el pueblo, unánimemente, solicitó el que se matara solo, a lo que accedió la presidencia. Abierto el portón, el



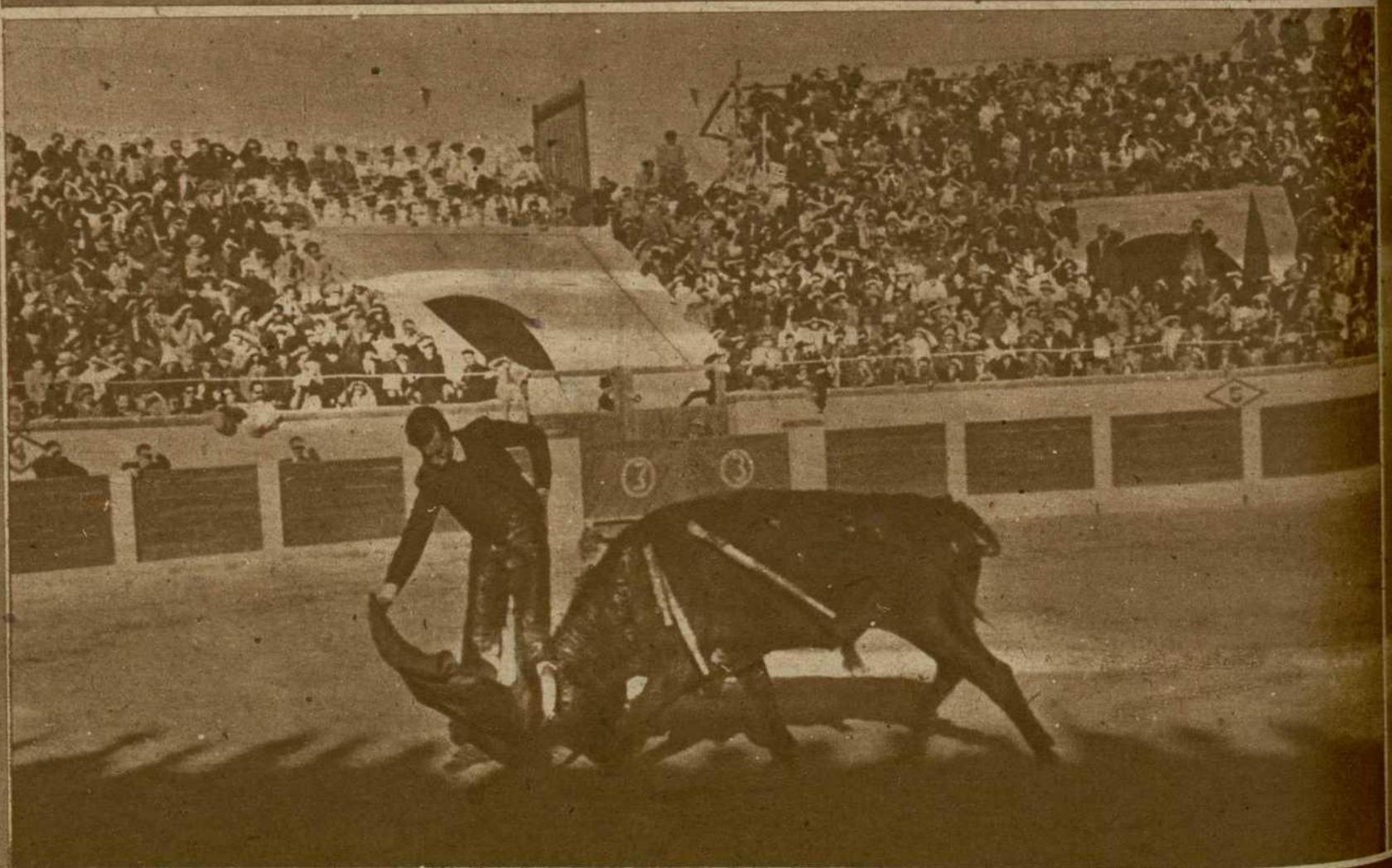
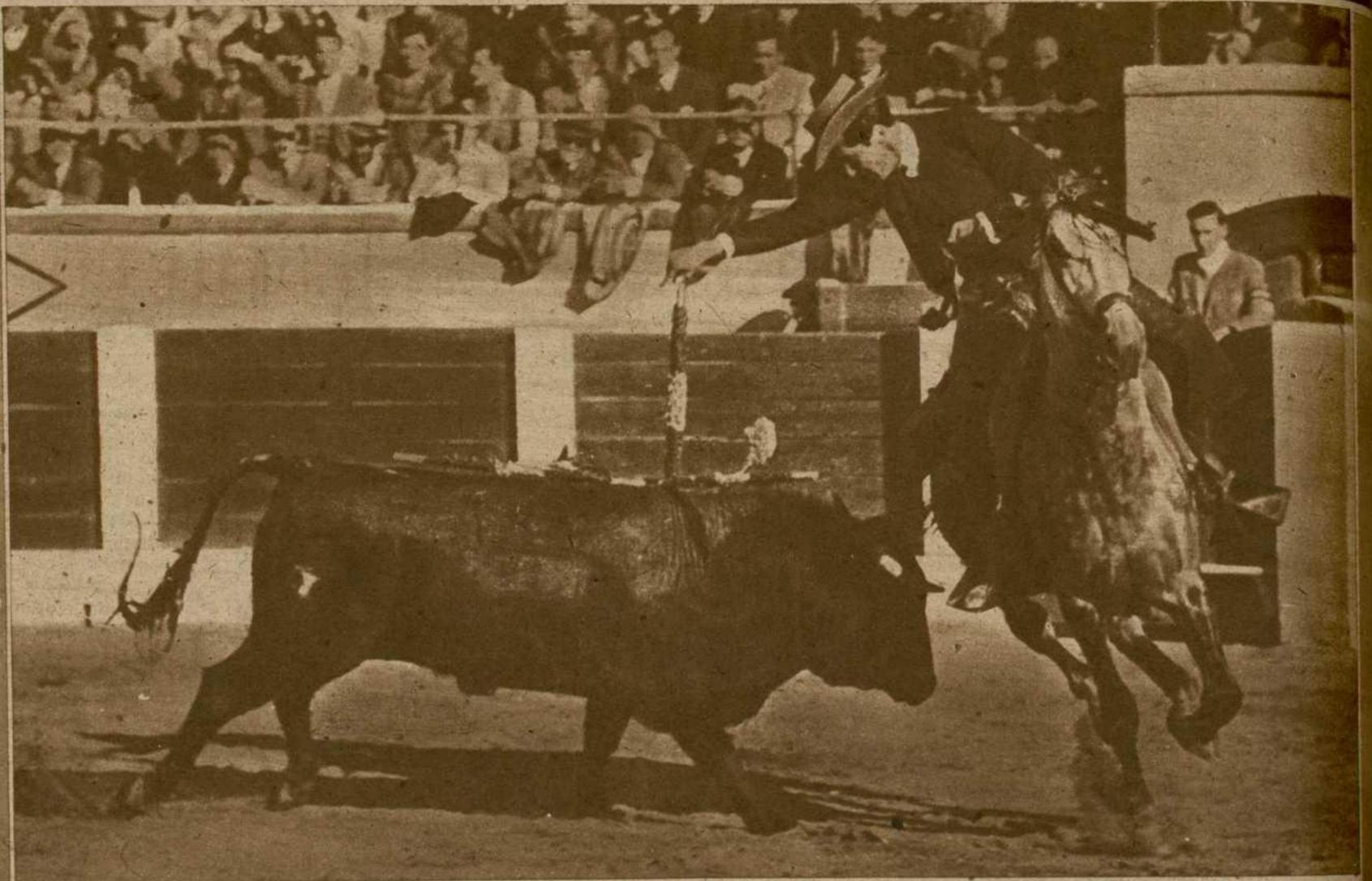
cabestro salió como un rayo; vislumbró a un mozo que agitaba un trozo de saco, y se disparó hacia él, la cola empinada y la fiera en los ojos. Apenas le dió tiempo al mozacón para refugiarse en un burladero. Hasta allí llegó en su carrera el codicioso animal, y al ver perdido el objeto, sin frenar su ímpetu, pavorosa cornada tiró a las tablas del burladero, y al choque su cuerno derecho se partió por la cepa,

y el retorcido y veleta pitón allá quedó a los pies del mozo, sanguinolento y vencido, mientras el toro, que no buey, seguía su veloz marcha en busca de enemigos. Entonces, en los tablados, rebozantes y algarerós, se hizo un silencio impresionante. Un aficionado le citó con la muleta. El toro, chorreando sangre en su mutilación, le embistió con sin igual coraje, y entonces el silencio se trocó en clamor: «¡No, no torearle; fuera, fuera; que se lo lleven!» Y sonó el clarín, al tiempo que de nuevo el silencio de la multitud era como el homenaje merecido, rendido a la bravura de aquel cabestro excepcional. ¡Exquisita y finísima sensibilidad la de este pueblo de la antigua Miróbriga, ciudad insigne y gloriosa, que sabe reír sin tregua, pero también se conmueve ante el dolor de un animal!

ANTONIO DIAZ-CANABATE



LUIS MIGUEL empieza su temporada



Lleno de afición, en pleno vigor físico, al cabo de un invierno, que ha pasado íntegramente en el campo practicando deportes variados, desde la caza y correr galgos hasta el esquí, Luis Miguel empieza su temporada de 1948 con el entusiasmo de un novel. En tanto llega la corrida de la Magdalena, y las fallas, y las cinco corridas de su contrato en la feria de abril en Sevilla, ha ido a Elda a torear en un festival donde se han lidiado toros que han pesado más de los doscientos kilos. En pleno dominio de su arte, Luis Miguel ha logrado su primer gran triunfo toreando a pie y a caballo. ¿Cabe mayor perfección, en una suerte, que ese par de banderillas a caballo?

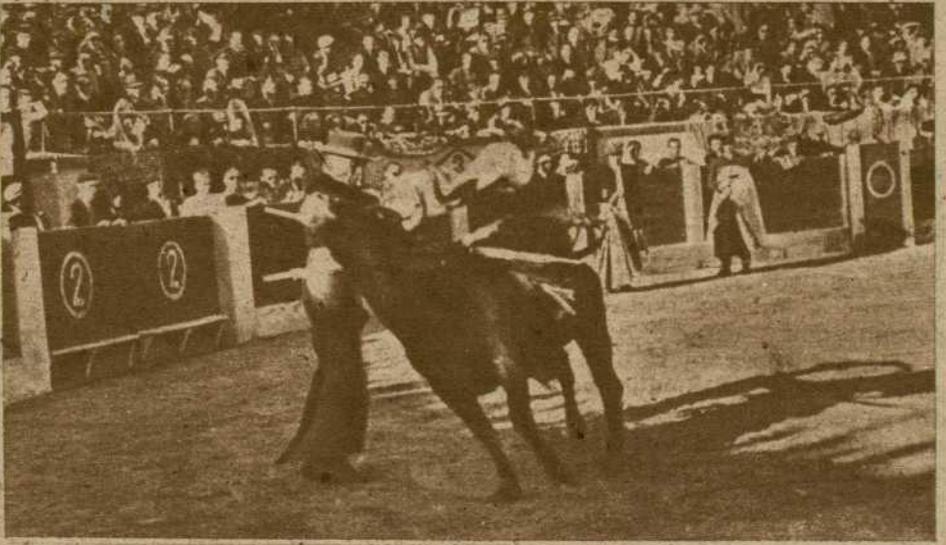
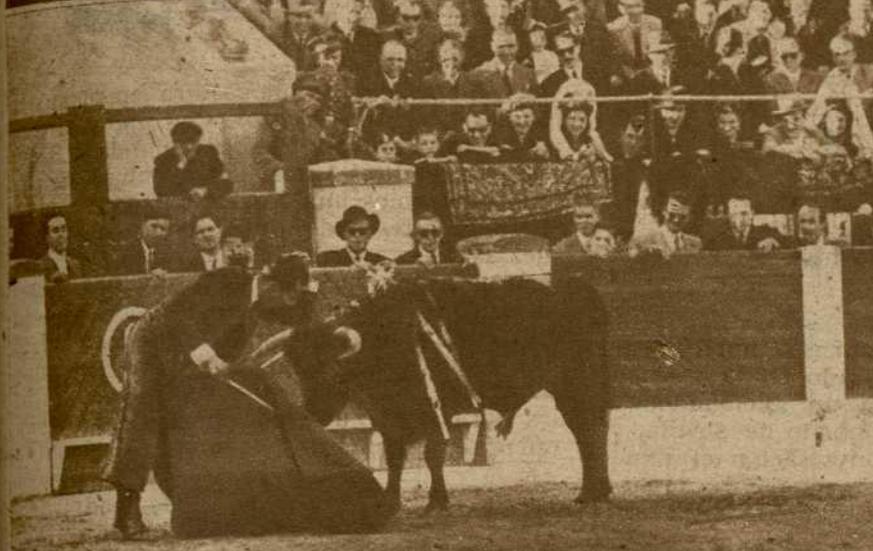


El domingo se celebró en Elda un festival a beneficio de la comparsa de "Moros y Cristianos"

Se lidiaron un toro de Pinohermoso y cuatro de Domecq

Aspecto de un tendido

Luis Miguel, Domingo y Pepe Dominguín, y el duque de Pinohermoso, cortan las orejas de sus enemigos y son despedidos con una gran ovación



Luis Miguel se adorna durante la faena al segundo toro de los que mató

El duque de Pinohermoso hace una gran faena de muleta, después de haber rejoneado con lucimiento



Un pase por bajo de Domingo Dominguín

Pepe Dominguín en un par de banderillas, ejecutando la suerte con gran emoción



Pepe Dominguín pasando de muleta al de Domecq

El duque de Pinohermoso y los tres hermanos Dominguín son despedidos con una clamorosa ovación (Fotos Cano)

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



LA Empresa de la Plaza de las Ventas tiene ya abiertos, desde el lunes, sus despachos para que los aficionados que estén en posesión de carnet de reserva puedan pre-

sentar sus respectivas documentaciones, con vistas a la renovación. El anuncio, publicado el domingo último —un día primaveral, como para ir a los toros—, lejos de ilusionarnos, nos llenó de melancolía. ¿Qué pueden reservar a los aficionados madrileños —nos preguntamos— estos carnets de reserva?

Bien poca cosa en verdad. Casi puede asegurarse que el aficionado madrileño, al acudir, apresurado, a la renovación de su carnet, lo hace con el mismo espíritu con que compra décimos el jugador de lotería: a ver si le toca. Todo lo más, piensa, con alegre certeza, en la media docena de corridas benéficas que, por fortuna para él, no ha de organizar la Empresa. Por lo demás, lo único que sabe es que en la temporada se celebrarán unos cuarenta o cincuenta espectáculos taurinos, de los cuales, más de la mitad serán novilladas y el resto corridas de toros; pero que tanto de aquéllas como de éstas, organizadas con precipitación, ante el inexorable curso del tiempo, sólo conocerá los carteles con muy pocas horas de antelación al momento de celebrarse.



Si un aficionado de Madrid se hubiese encontrado el domingo pasado en la soleada terraza de un café con un aficionado de Barcelona y con un aficionado de Sevilla, y hubiese saltado a la conversación el tema de los toros, el aficionado madrileño se habría encontrado en una evidente situación de inferioridad.

El aficionado sevillano afirmaría, con aplomo:

—Este año, en la feria de abril, habrá siete corridas de toros-toros. Ya saben ustedes la costumbre: de trescientos kilos para arriba. Y ya saben ustedes los hierros: los mejores andaluces, y algún salmantino bien acreditado. En cuanto a toreros:

«Gitanillo de Triana», Pepe Luis, Antonio Bienvenida, Luis Miguel Dominguín, el «Choni», «Gallito», «Vito»...; los mejores disponibles, en suma, y quedan un montón de puestos sin cubrir para el caso de que se resuelva el pleito hispano-mexicano.

El aficionado barcelonés, seguro de la capacidad organizadora de don Pedro Balañá, y esgrimiendo, acaso, un recorte del «Diario de Barcelona», como prueba contundente, diría:

—Cada año resultan más interesantes las temporadas de nuestra Plaza Monumental. Ese don Pedro es un demonio. En quince días que anduvo de viaje por tierras castellanas y andaluzas, compró toros y novillos de las mejores ganaderías. A estas fechas ya sabemos, desde hace muchos días, que la primera novillada se celebrará el domingo que viene (antes no ha podido ser, por las impor-

tantes obras de mejora que se están realizando en la Plaza), con seis novillos de Clatrac, para Antonio Caro, Torrecillas e Isidro Marín. El 29 habrá otra, en la que hará su presentación el nuevo fenómeno, Aparicio, al que seguirá, en otra novillada, «Diamante Negro». Con uno y otro alternarán Cardeño, Pablito Lalanda y Rafaelillo Lagartijo. Antes del domingo de Pascua tendremos una corrida de toros, con seis hermosas reses de Curro Chica, que pasan de las treinta arrobas, y el lunes de Pascua con el «Andaluz» y el portugués Dos Santos alternará un matador de la clase especial para despachar seis toros de Ramos Paül. En fin, señores, todos los diestros de los grupos especial y primero están comprometidos para actuar en nuestra hermosa Plaza Monumental, y dispuestos a cumplir con agrado.

Y el aficionado madrileño, después de un mustio y casi acontecido, apenas se atreve a divagar, como disculpándose a sí mismo, de esta manera:

—Pues aquí en Madrid, no damos de mala. Nos perjudica el peso abrumador de la Plaza. La gran responsabilidad que contraen los diestros que en ella toorean determina ciertas en-



gencias de ganado, de dinero y otras cosas por las que la Empresa no puede pasar. Por otra parte, no se encuentran toros. La Gerencia ha vuelto desesperada de un viaje que ha realizado por Salamanca y Andalucía, sin encontrar siquiera novillos de ganaderías solventes. En cuanto a diestros, no puede adelantar nada. Ya es sabido que las figuras sólo quieren venir a Madrid a las benéficas, y los que no son figuras también tienen sus ruedas. ¡Es mucha Plaza la Plaza de las Ventas!

Disuelta la imaginaria tertulia, el madrileño se habría marchado, rumiando sus propias palabras, sumido en el más absoluto desconcielo. A las noticias concretas de Barcelona y Sevilla tenía que agregar una docena de buenos carteles, bien conocidos ya, de Plazas como Castellón, Valencia, La Línea de la Concepción, La Coruña... En fin, que Madrid está de malas. Y es que ¡es mucho Madrid!



ASI TOREA

LUIS PEÑA



Valor, temple, dominio, arte, son las características fundamentales de este recio novillero aragonés que con paso firme camina hacia la cumbre de la torería

GANADEROS DE ANTAÑO

Don FELIX URCOLA

La producción de reses bravas fué antaño un lujo de señores que podían permitirse el capricho, aun a sabiendas de lo antieconómica que resultaba la crianza de toros para la lidia. Aquellos antiguos ganaderos criaban y presentaban toros con seriedad y trápío por gusto y por afición; seleccionaban las vacadas con escrupulosidad y entusiasmo; fesechaban en las tiendas gran cantidad de animales, y las pérdidas sufridas en el sostenimiento de sus respectivas ganaderías encontraban crecida compensación en la alegría y el placer que en bastantes ocasiones les proporcionaban.

El orgullo de los ganaderos de antaño consistía en presentar los mejores ejemplares, en ver solicitados sus toros por las más importantes Plazas y en saber que serían lidiados por los más famosos espadas. La íntima satisfacción de lo que criaban y la seguridad de lo que vendían representaba generalmente el principal estímulo de la profesión; el precio de venta de las reses era casi siempre lo secundario.

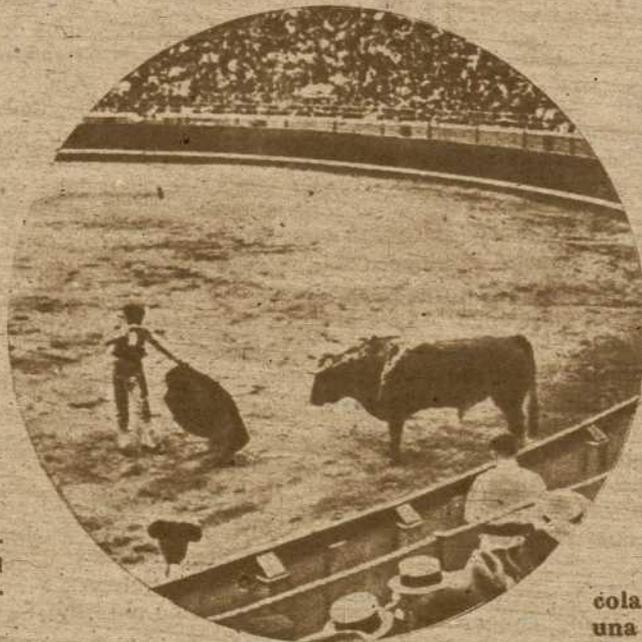
A esta clase de criadores rumbosos perteneció el acaudalado propietario bilbaíno don Félix Urcola, el que si en sus actividades ganaderas no tuvo plena suerte, no fué, ciertamente, por falta de afición, competencia y sacrificios económicos, sino por esos misterios de la genética, que a veces se complacen en desorientar y aburrir al más entendido en la materia.

Cuando don Félix Urcola pensó hacerse criador de reses bravas, seguramente soñaría que con su entusiasmo y su posición, y adquiriendo



Don Félix Urcola

El ganadero señor Urcola, a caballo, en el cortijo sevillano «Azanaque.»



Llevó el señor Urcola este ganado al cortijo Azanaque, entre Guadajoz y Lora del Río, poniendo aquél un gran empeño en que sus reses estuvieran bien presentadas. Y en esto sí que se distinguió durante toda su vida el opulento ganadero bilbaíno. Sus toros acusaban en la lidia distinto temperamento, pues en lo que cada animal llevaba dentro no podía influir don Félix; pero en la edad, en el trapío, en la romana, en la presentación, todos eran idénticos, acreditando a su dueño como esmerado y concienzudo criador.

Con divisa verde y gris, y en la corrida de la Prensa, se lidiaron estos toros por primera vez en Madrid, a nombre de don Félix Urcola, el 16 de junio de 1904. Y el 26 de abril de 1908 debutó en Bilbao con una magnífica corrida, que, tanto por su estampa, como por su bravura y nobleza, entusiasmó al público.

De los seis toros —muertos por "El Gallo", "Cocherito" y "Pepete"— sobresalió el cuarto, de nombre "Arrecifero", negro, bragado, número 18, que, sin volver la cara, tomó siete varas, dejando para el arrastre seis caballos.

Urcola, que desde un palco presenciaba la corrida, fué objeto de calorosa ovación, y "El Gallo" hubo de brindarle la muerte de "Arrecifero".

Hasta el fallecimiento de don Félix Urcola sus toros figuraron en el abono de Madrid, así como en Plazas de primera categoría, como Barcelona, Sevilla, Bilbao, San Sebastián, Valencia, Zaragoza, etc., aunque los "ases" procuraban enfrentarse con tales bichos las menos veces posibles.

Sobre el 1918 compró esta vacada don Francisco Molina, de Sevilla, tras-pasándola, en 1928, al popular empresario don Eduardo Pagés, el que, al cabo de un año escaso, la vendió a don José María Galache, de Salamanca. De este señor la heredaron, en 1938, su viuda e hijos, y actualmente la disfrutan, en unión de otra ganadería, procedente de Encinas, que también explotan. Pero los clásicos Urcolas perdieron en Salamanca hasta el tipo, y de aquellos toros, cuajados y poderosos, no queda más que el recuerdo. —AREVA

Hermosa cabeza de un antiguo Urcola

el recuerdo. —AREVA

«Cocherito» entrando a matar a un toro de Urcola el 22 de agosto de 1909 en Bilbao



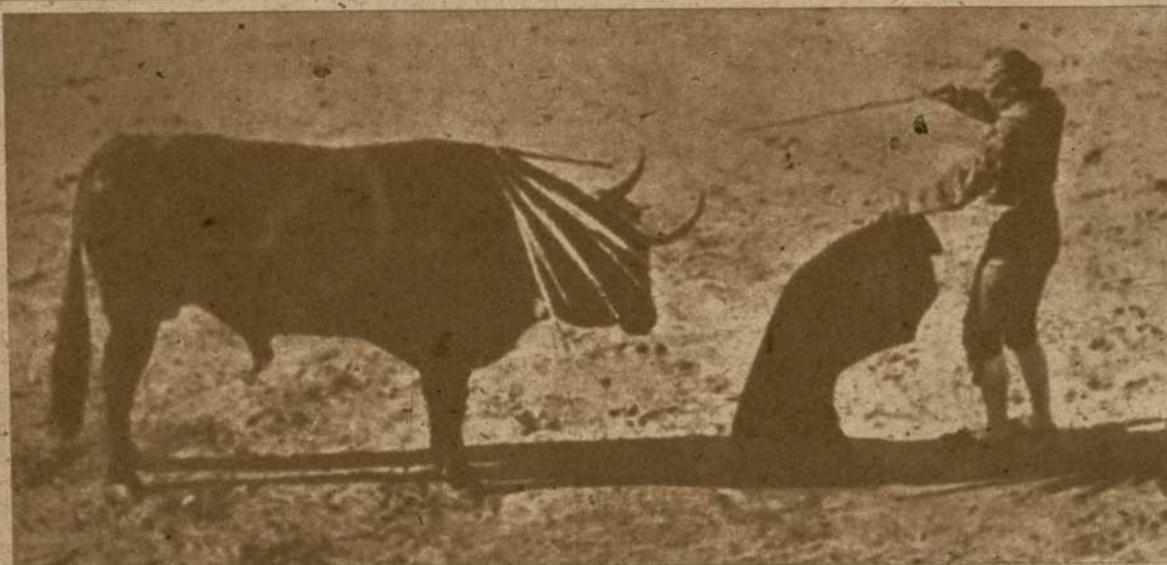
COMO EMPEZO LA HISTORIA TAURINA DE «FRASCUELO»

EL DIABLO CITA A RECIBIR

Banderillas al quiebro, sentado en una silla
Matador de toros de puntas, sobresaliente y otra vez matador



Salvador Sánchez «Frascuélo»



«Frascuélo» entrando a matar

EN 1862, el 13 de septiembre concretamente, actuó por primera vez en Madrid, como banderillero, Rafael Molina. El éxito logrado por "Lagartijo" fué tal, que desde el mismo día de su presentación se le consideró como el mejor banderillero de su época, a pesar de que por entonces triunfaban en los ruedos figuras como "El Cuco" y Muñiz. Al tiempo que en las corridas de toros se formaba el gran torero cordobés, destacaba en las novilladas Salvador Sánchez, "Frascuélo".

Las novilladas eran por entonces algo muy diferente de lo que son ahora. Era el espectáculo una mezcla, absurda para nosotros, de mojigangas, luchas de novillos con animales más o menos salvajes, embolados para los aficionados y lidia de novillos de puntas, cuando no había otros "números" que nada o muy poco tenían que ver con el arte de lidiar reses bravas.

Pascual Millán dijo que Salvador Sánchez fué un lidiador esencialmente madrileño. Bien sabía el gran escritor que Salvador Sánchez había nacido en Churriana (Granada), que se trasladó con sus padres a Toledo y más tarde a Sádaba (Zaragoza); villa en la que murió su padre. Contaba entonces Salvador once años. La madre decidió el traslado de la familia, y a la capital de España vino la viuda con sus hijos.

En 1864 era ya conocido Salvador por los aficionados que presenciaban las proezas que los



«Frascuélo» en una faena de muleta

"capitalistas" realizaban con los embolados. Era, sin duda, Salvador el más valiente y animoso. El 13 de noviembre de 1864 se hizo por primera vez, en la Plaza de Madrid, la mojiganga "Los toneleros". Salvador Sánchez hizo de tonelero y mató al embolado de un estoconazo, arrancando con tal fe y tan en corto, que del encontronazo cayó y fué cogido; pero el novillo salió muerto de la estocada y el público aplaudió al nuevo matador. Era entonces director de las mojigangas "Antoñeja", que decidió contar con Salvador para estoquear los embolados que se corriesen en las mismas.

Al domingo siguiente, 20 de noviembre, se puso la mojiganga titulada "La tía Marizápalos". Figuraban en la pantomima muchas brujas, y un diablo dispersaba a la cuadrilla a palos antes de salir el novillo. El tal diablo era "Frascuélo", que citó a recibir, y aunque no consumó la suerte, mató bien y fué ovacionado.

Siguió triunfando Salvador, y al año siguiente mató en una de las funciones recibiendo. El "Boletín de Loterías y Toros" dijo entonces: "Si trabaja Salvador Sánchez, como creemos lo hará el domingo próximo en la mojiganga, aconsejamos a muchos que vean el modo que tiene de pa-

sar, si lo hace como en la corrida anterior.

Consiguió "Frascuélo" ser incluido en la cuadrilla que lidiaba toros de puntas, y en el cartel de la corrida del 26 de febrero de 1865 se decía: "Entre los banderilleros trabajará Salvador Sánchez "el Frascuélo", que se ha obligado a ejecutar la difícil suerte del quiebro, poniendo banderillas sentado en una silla, si alguno de los toros se presta a ello." Era la primera vez que tras el nombre de Salvador Sánchez, aparecía el alias de "el Frascuélo". Luego desapareció el artículo y quedó de "Frascuélo" a secas. El "Boletín de Loterías y Toros" dijo: "Después Benito Garrido, Villaviciosa y Mateo López, que debían banderillar a "Tiznao", primero de la tarde, dieron los palos a Salvador Sánchez, quien puso un magnífico par sentado en la silla, dando el quiebro con precisión, colocando después par y medio al cuarteo."

En la novillada del 26 de marzo de 1865 figura como matador de toros de puntas. En este mismo año, a pesar de que era ya un torero mimado por el público, figuró el 2 de noviembre como sobresaliente "sin perjuicio de banderillar lo que le correspondan", en una novillada que mató Villaverde. El 9 de septiembre de 1866 figuró como sobresaliente en una corrida de toros que torearon Cayetano Sanz, Rafael Molina y Jacinto Machiño. "Frascuélo" siguió matando los dos toros en las funciones de novillos. Algunas veces alternó con Luque y otras con Vicente Méndez, "el Pescadero". "Cúchares" dió la alternativa a "Frascuélo" en la corrida extraordinaria celebrada el 27 de octubre de 1867, a beneficio de Nuestra Señora de Atocha.

Hemos querido recordar aquí cómo comenzó la historia taurina de uno de los más excepcionales espadas de todos los tiempos, no porque creamos que debe volverse a organizar espectáculos parecidos, sino por si el ejemplo de "Frascuélo" puede servir de algo a no pocos jóvenes aspirantes al arte taurino, que juzgan innecesario todo el esfuerzo y todo lo fían a una afortunada actuación y a los milagros de la propaganda. Salvador Sánchez mataba embolados recibiendo, ponía banderillas en silla y actuaba de sobresaliente y banderillero, después de haber sido matador. Cuando tomó la alternativa estimó que era entonces cuando comenzaba su carrera. Tal empeño puso en triunfar, que fué el competidor de "Lagartijo". Nada menos.

Mucho coraje y mucha afición tuvo que derrochar el de Churriana para no desmerecer al lado del cordobés, y muchas cornadas hubiera podido ahorrarse si su concepto del deber no hubiera sido tan exacto y rígido. Coraje, afición, valor, cornadas...

Como queda dicho, comenzó su historia taurina el granadino, que pasó parte de su niñez en una de las Cinco Villas de Aragón, y fué, taurinamente hablando, madrileño.



Inocente
es el vino para copiar

VALDESPINO
JEREZ

TERCIO DE QUITES

A Matildita Moreno.

Triángulo de gallardía
lleno de luz y de gracia,
una fina aristocracia
que tiene la torería.
Con el garbo, la osadía;
diamante de triple cara,
diversidad que se encara
con la unidad de la muerte...
burla que burla a la muerte
huidiza de la vara.

«De frente, por detrás», siento
que cruzas mi espalda entera;
la muerte, a la bandolera,
llevas, torito, en el viento.
Los ojos del pensamiento
te ven, rabioso y burlado,
cruzando de lado a lado
un caprichoso camino,
doble puñal asesino
de un costado a otro costado.

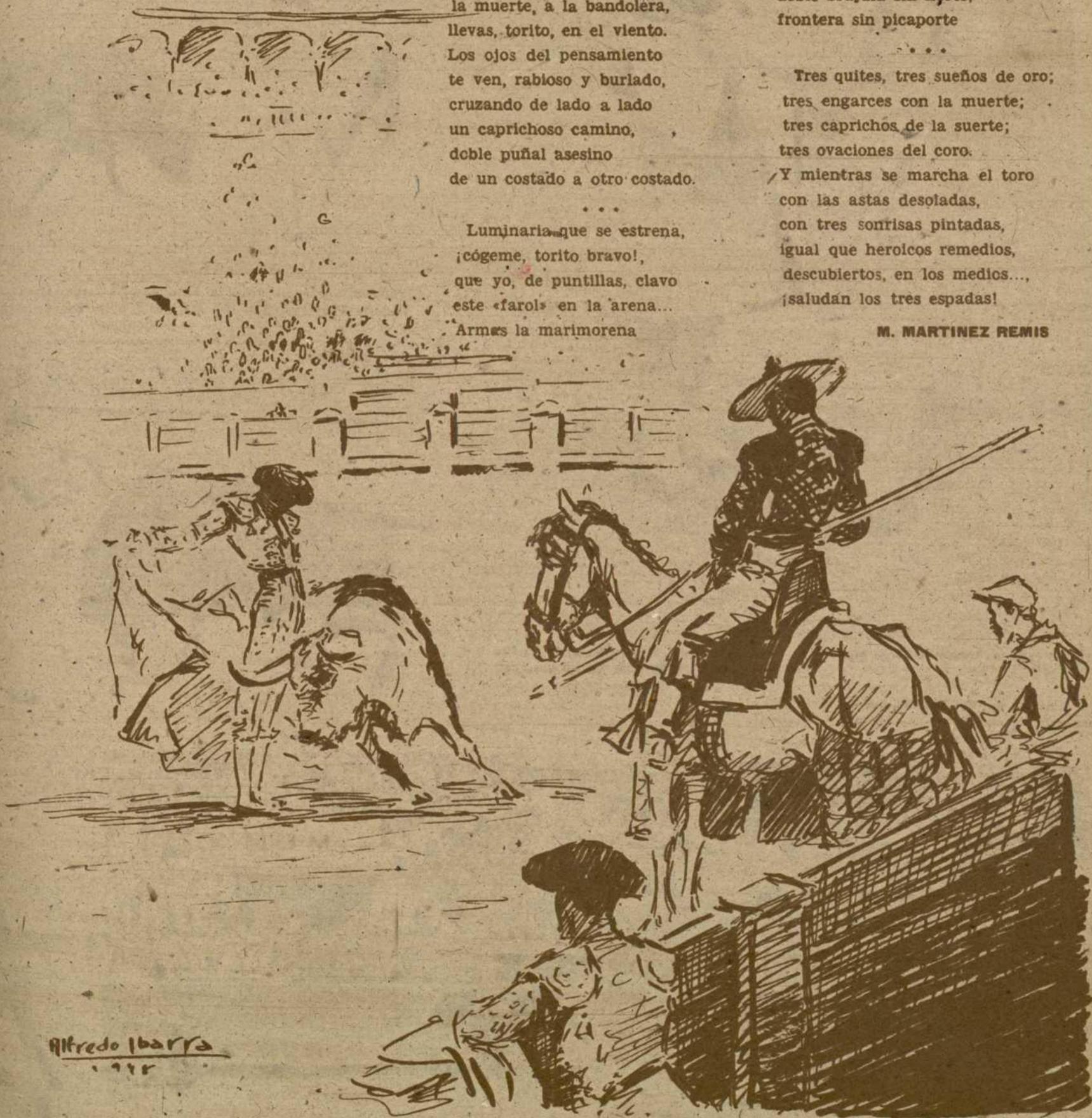
Luminaria que se estrena,
¡cógeme, torito bravo!,
que yo, de puntillas, clavo
este «farol» en la arena...
Armas la marimorena

porque no entiendes el juego,
que te ha convertido en ciego
el deslumbrar de estos soles,
que hace brillar mis «faroles»
igual que antorchas de fuego.

Tras de la vara tercera,
con las dos manos detrás,
entonces, torito, vas
a donde tu dueño quiera...
«Mariposa» volandera
que no permite la entrada...
de cabeza mareada,
negación bien ensayada,
doble brújula sin norte,
frontera sin picaporte

Tres quites, tres sueños de oro;
tres engarces con la muerte;
tres caprichos de la suerte;
tres ovaciones del coro.
Y mientras se marcha el toro
con las astas desoladas,
con tres sonrisas pintadas,
igual que hercolcos remedios,
descubiertos, en los medios...
¡saludan los tres espadas!

M. MARTINEZ REMIS



Alfredo Ibarra
1911



Briones cede los trastos a Jorge Medina

El toro que salió en tercer lugar fue de bandera: Briones, en un pase con la derecha

Un natural de Briones al quinto toro, que, de puro bravo, se «comía la muleta»

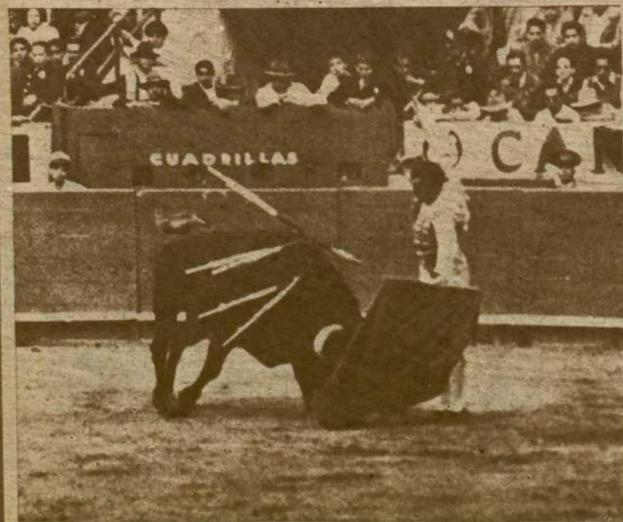
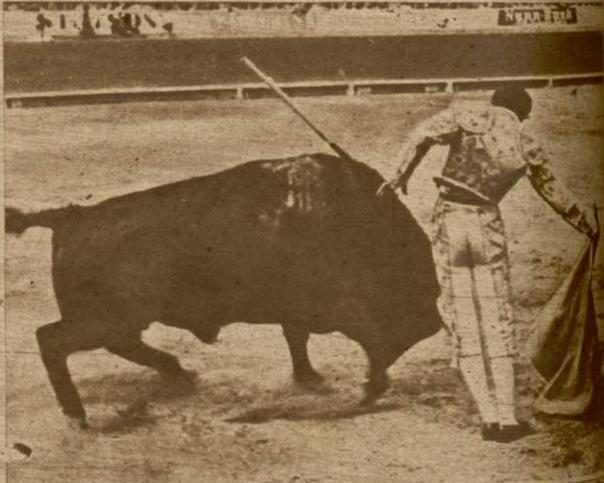
El domingo día 1 de febrero hubo toros en la Monumental y en «El Toreo», lidiando reses de Tequisquiapán y Zotoluca, respectivamente

Los matadores, en la Monumental, fueron Félix Briones y Jorge Medina, que tomó la alternativa y resultó lesionado de gravedad

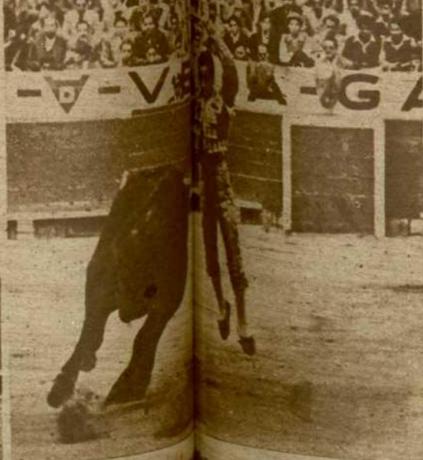
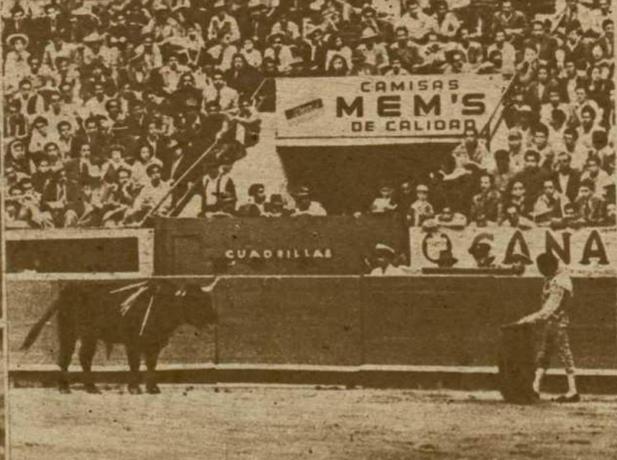
En «El Toreo» alternaron Fermín «Armillita», Procuna y el portugués Dos Santos, que reapareció después de su cogida



Félix Briones, que no pudo redondear la tarde, espera al bravísimo toro de Tequisquiapán con los pies juntos. Eso de cargar la suela se va olvidando



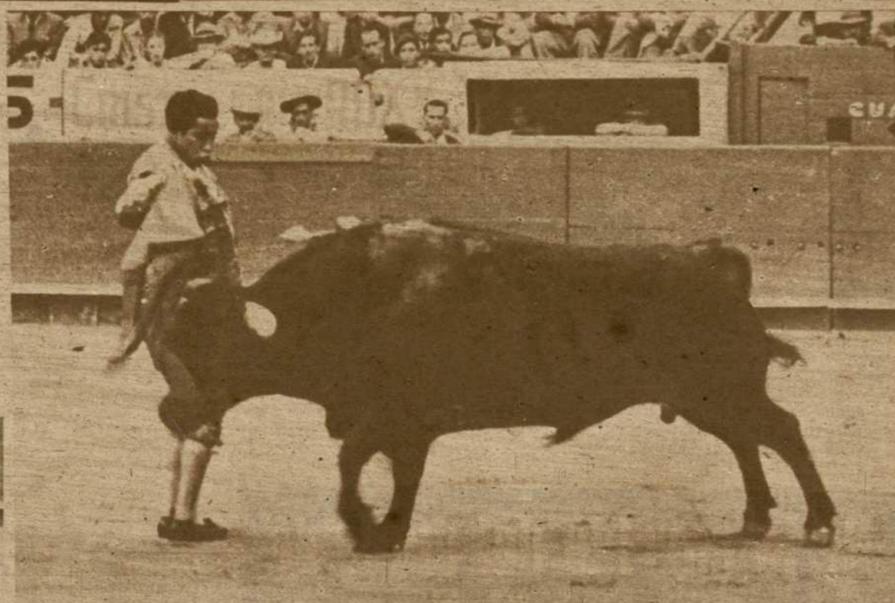
Jorge Medina inicia la faena a su primero con la muleta en la izquierda



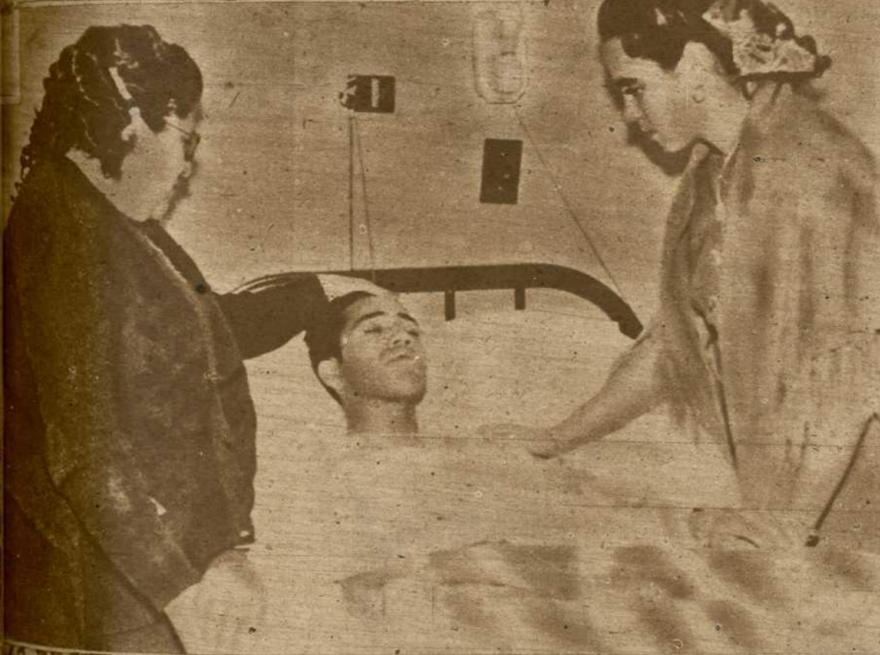
Jorge Medina con el toro de su alternativa



En su labor con el primer toro, Medina intercala esta manoletina



Otra manoletina del mismo torero. Poco después, al intentar un natural, Jorge Medina recibió un fuerte palotazo. Ingresó en la enfermería y volvió a salir al ruedo hasta dar muerte a los toros que le correspondieron. Pero más tarde se comprobó que, como consecuencia del palotazo, sufría graves lesiones internas.



Practicada a Jorge Medina, al día siguiente de la corrida, una operación de urgencia, se comprobó la gravedad de su estado. Acompañan al diestro su madre, doña Celina M. de Molina, y su novia, la señorita Orabía Pimentel

Los de Zotoluca, resultaron mansos. «Armillita» escuchó aplausos con las banderillas

«Armillita» entrando a matar



Ya el toro, resablado, no ayudó a Fermín Espinosa en el último par





Tampoco Procuna pudo lucirse. Solamente tuvo algunos destellos, como este lance de capa

Un pase por alto de Procuna. El toro y el torero van cada uno por su lado

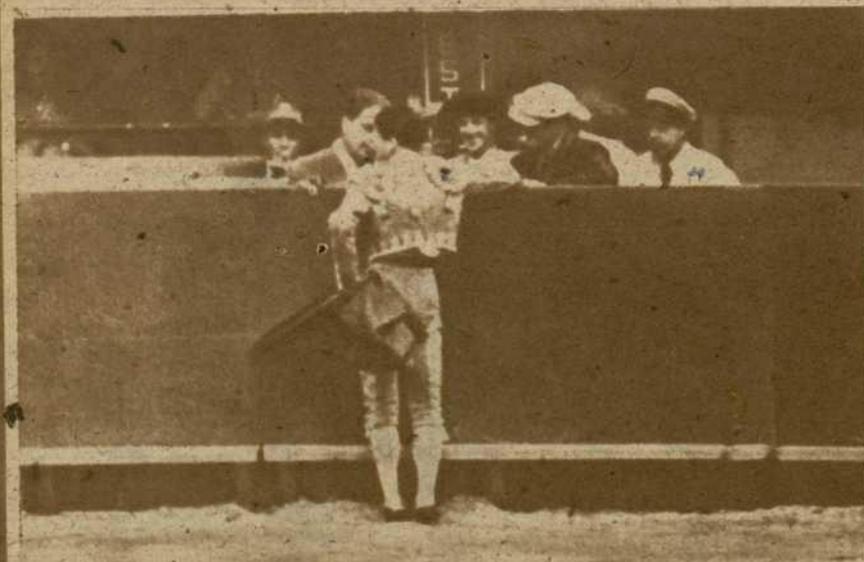


De la corrida del día 1.º de febrero en "El Toreo"

Esta vez la reunión de Procuna y el de Totoluca es más estrecha (Fotos Cijra. «Esto» exclusivas para EL RUEDO)



También Manuel Dos Santos, que reaparecía, tuvo que recurrir a las banderillas para hacerse aplaudir. He aquí dos pares del torero portugués. En el segundo ha marcado excesivamente la salida



Dos Santos brinda la faena de su primer toro al doctor Rojo de la Vega, uno de los cirujanos que le intervinieron en el último percance

Dos Santos no pudo entonar su faena. El toro gazapeaba mucho, y lo mejor que hizo el portugués fué aguantar.



E
toro
del
ché
E
«Bo
enc
éste
cia
fici
tisi
con
sidi
E
en
C
Reg
ella
con
el é
F
ron
cor
dad
pro
sille
E
dril
ros
sob
pió
y
Mo
ma
As
jun
per
l
y G
mi
dó
qu
tor
en
má
l
nes
tor
liqu
hor
l
ob
pre

Datos para la historia

LAS CORRIDAS A BENEFICIO DEL MONTEPIO DE TOREROS



(CONTINUACIÓN)



Manuel Rodríguez, «Manolete», padre del fallecido trágicamente en Linares el pasado año. Con Pastor, «El Gallo» y «Regaterín» toreó la primera corrida celebrada en Madrid a beneficio de la Asociación

«Bombita», con don Indalecio Mosquera, estipulando las condiciones de su contrato para reaparecer en Madrid, fijando la fecha para la celebración de la corrida del Montepío

Otra vez en Méjico. -- La despedida de «Bombita» fué un semillero de pleitos. Mosquera, Ricardo y Echevarría

Adjudicada la subasta del arriendo de la Plaza madrileña por ocho años — a 265.228 pesetas cada uno — a don Julián Echevarría, de Bilbao, subasta celebrada el 5 de noviembre del año últimamente expresado, lo primero que hizo el nuevo empresario fué ajustar a Ricardo «Bombita», y éste, con el pensamiento puesto en su magnífica obra, tuvo presentes los intereses de la Asociación.

Un extenso reporte se necesitaría, dedicado a la gestión y a las deriva-

se hizo público el propósito de retirarse Ricardo en la corrida del Montepío.

Noticioso de ello Echevarría, trató de incumplir lo pactado, y esta postura del flamante empresario originó un pleito que se tramitó por el Juzgado de primera instancia del distrito de Buenavista, Secretaría de don Felipe de Saude.

Mediante una escritura de transacción, se fijó para la corrida benéfica el expresado día 19 de octubre.

En ella se lidiaron cuatro toros de Concha y Sierra y otros cuatro de García de la Lama, actuando Ricardo, Rafael «El Gallo», «Regaterín», sustituyendo a Belmonte, y «Joselito».

Mucho se ha escrito del contenido histórico de esta fiesta, y por ello prescindimos de detallar el gran triunfo de «Bombita» en la última corrida de su vida taurómaca.

El resultado económico del espectáculo fué considerable, reteniendo Echevarría la cantidad de 63.196 pesetas 95 céntimos, que pertenecían a la Asociación, hecho que planteó un nuevo pleito en el Juzgado del distrito del Hospital, Secretaría de don Federico del Rivero, pleito que ganó la Asociación, apelando la Empresa ante la Audiencia.

La tramitación de este procedimiento civil no fué obstáculo para que el 14 de junio del siguiente año se celebrase la otra corrida, en la que Vicente Pastor, «Regaterín», Gaona y «Flores» se las entendieron con ocho reses de García de la Lama. En esta función se registró una pérdida de 8.297,48 pesetas, pues los gastos ascendieron a 41.348,43 pesetas, y los ingresos no rebasaron la cifra de 33.050,95.

Dada la corrida al 50 por 100 del líquido, los toreros habían cobrado a la Empresa el importe de sus contratos. Vicente, 6.500 pesetas; «Regaterín», 3.000; Gaona, 3.750, y el valenciano Isidoro Martí «Flores», 2.000.

La pérdida correspondiente a la Asociación fué aminorada con el donativo que hizo Pastor de 2.679,35 pesetas, y otro, de 200, de «Flores».

Llegado el año 1915, y pendiente aún de liquidación la corrida despedida de «Bombita», para don Julián Echevarría era indispensable la contrata de Vicente Pastor, y su nombre necesario en el cartel de abono.

Pero el empresario obtuvo una negativa rotunda del diestro madrileño, quien para entrar en negociaciones de ajuste puso como condición previa la entrega a la Asociación de la cantidad retenida por la Empresa.

Y tal fué la firmeza de Pastor defendiendo los intereses de sus compañeros, sacrificando los propios, que Echevarría tuvo que ceder.

Una crónica de «Don Modesto», en «El Liberal», fué el origen que motivó la solución amistosa.

(Continuará)

ciones de la corrida a beneficio del Montepío de Toreros celebrada el 19 de octubre de 1913; corrida histórica por el trascendental suceso taurómaco en ella desarrollado.

Lo más someramente posible, vamos a ocuparnos de ella.

Al finalizar la temporada del año 12, «Bombita», sin abandonar su eterna sonrisa, se hallaba profundamente amargado. Trece años de alternativa, bastantes cornadas, un ambiente hostil y, sobre todo, aquella injusta actitud de los aficionados madrileños en su desdichada actuación en la tarde de la rotura del tendón de Aquiles, pesaban mucho en su ánimo y decidió alejarse voluntariamente del toreo con un bello gesto: despedirse en una corrida a beneficio de sus compañeros.

Esta decisión la silenció premeditadamente.

Al contratarse con Echevarría, se fijó la fecha, no sólo de la corrida en cuestión, sino de la que tenía que celebrarse el siguiente año 1914, fijándose para ésta el segundo domingo de junio, con la condición de que cualquiera de las partes que faltase a lo convenido pagaría por vía de pena, a la otra, 50.000 pesetas.

Por hallarse herido aquel año 13, no se presentó en Madrid hasta el 24 de abril, corrida de la Prensa, y a medida que fué avanzando la temporada



El empresario don Julián Echevarría y «Bombita» en una de las entrevistas celebradas para ultimar su contrato en Madrid

Ricardo «Bombita» saliendo de su domicilio de la calle de San Marcos para despedirse en la Plaza de la afición madrileña

En cuanto al resultado de la fiesta, como los toros tenían guasa y los toreros toreadaban la última del año, el ascensor de Vicente no funcionó, y «Cocherito», al terminar la corrida, levantó el alquilar.

El 26 de noviembre siguiente, Emilio Torres, «Bombita», sintiendo la nostalgia del pasado, se encerró con un novillo de Anastasio Martín, por éste regalado, en un festival a beneficio de la Asociación en la Plaza de Sevilla, reportando un beneficio líquido de 1.707 pesetas, cosa que llenó de satisfacción a su hermano Ricardo, porque en total, con una y otra cosa, la entidad benéfica que presidía se embolsó aquel impar año 3.784 pesetas.

Dos corridas benéficas celebráronse en 1912. Una en Méjico y otra en España.

Contratado para torear Vicente Pastor en aquella República, de la noche a la mañana se presentó en ella el torero, retirado, Emilio Torres, «Bombita», con el propósito de torear y animado sin duda por el éxito que obtuvo en el referido festival sevillano.

Por iniciativa de Emilio y de Vicente, que actuaron gratuitamente, se celebró el 10 de marzo una corrida para engrosar el capital social de la entidad benéfica repetidamente citada, función que produjo 3.369,25 pesetas. Pastor pagó de su bolsillo 1.750, importe de los honorarios de su cuadrilla.

El 2 de junio encerráronse en la vieja Plaza madrileña Pastor y «El Gallo», bis a bis, con seis toros del duque de Tovar, hallándose presente como sobresaliente Antonio Villa, conocido en sus principios novilleriles por el remoquete de «Hablapoco».

Ya habían hecho las paces Ricardo «Bombita» y Mosquera, y uno de los anhelos del diestro de Tomares era torear en la corrida a beneficio de la Asociación que presidía, y en esa fecha del 2 de junio lo iba a hacer en unión de Vicente y Rafael; pero la fatalidad dispuso lo contrario.

El 17 de mayo, con Ricardo, Pastor, «El Gallo» y Gaona, se celebró en Madrid una corrida con ocho miuras, y en ella Ricardo sufrió la rotura del tendón de Aquiles izquierdo, al salir de un pinchazo que dió al sexto toro, grandé y con mucho poder, toro que lidió sustituyendo a Pastor, que se hallaba en la enfermería, y «Bombita» ya no pudo torear más en aquella temporada.

Retrocediendo a la corrida motivo de estas líneas, en la que Pastor estuvo muy bien en sus tres toros y «El Gallo» mal, se obtuvo un producto líquido de 8.000 pesetas, cediendo Vicente de sus honorarios 750, y Rafael, 300.

Hasta aquel momento fué el mayor beneficio obtenido por la Asociación, a la que esperaban sorpresas más agradables.



El doctor Campos Guéreta no se muestra excesivamente optimista respecto a la próxima temporada



El doctor Campos Guéreta, además de ser aficionado a los toros, practica toda clase de deportes. En la fotografía le vemos en el momento de tomar su escopeta para participar en un concurso de tiro de plomón

NOS encontramos ante la figura de un médico de prestigio, acostumbrado a ver de cerca la muerte y a torearla un poco —valga la imagen—, que es, al fin y al cabo, lo que hacen todos los hombres de su profesión, con más o menos aciertos, como les ocurre a los toreros, y con tanto riesgo como ellos en muchas ocasiones. El doctor Campos Guéreta, joven y entusiasta de todo lo que significa actividad —lo delatan sus gestos, su aspecto dinámico, lo rotundo de sus juicios—, ha alternado las

graves ocupaciones y preocupaciones de su vida profesional con la práctica de todos los deportes, en los que ha conseguido destacar y ha alcanzado trofeos y títulos de campeón de España, que debe de ser para los deportistas la mayor gloria apetecida. Rugby, patinaje, fútbol, boxeo... Bueno; sería muy largo enumerar todos los deportes que ha practicado. Sobre todo, le apasiona la caza; dice que los placeres de una montería en Sierra Morena son inenarrables, y también, —¿cómo no iba a convertir en acción lo que admiraba como juego alegre y practicable?—, ha toreado con el entusiasmo de un buen aficionado.

—Sin embargo —nos dice—, voy ahora poco a los toros. Me he convertido en crítico severo de la Fiesta tal como hoy se realiza.

—Y qué es lo que le disgusta de ella, ¿la forma actual de torear?

—Más que eso, su organización. Creo que hoy predomina el interés de lucro, y eso va, naturalmente, en perjuicio del toreo. Hoy han perdido interés las dos suertes fundamentales: la de varas y la de matar. Sobre ellas ha de girar la lidia del toro, en vez de ser, como ahora, dos simples incidentes de la corrida, en los que apenas pone el público atención. Desde «Chicuelo», con su hazaña de los treinta y tantos naturales, cambió por completo la fisonomía de la Fiesta. Todos los toreros cayeron en la tentación de imitarle, y ya su única preocupación, y también la de la mayor parte del público, parece ser esa. La suerte de varas ha perdido todo interés desde que, en vez de caballos, salen al ruedo unos pobres pencos acorazados que apenas se pueden mover y contra los que se estrella la escasa fuerza de los toros de ahora.

—¿Cuándo empezó usted a ir a los toros?

—Hace treinta años, aproximadamente.

—¿Qué fase por las que ha atravesado el toreo, desde entonces, es la que más le ha satisfecho?

—La época de Juan Belmonte. A éste le considero como el mejor torero moderno. Después de él no ha habido ninguno completo.

—Entonces, ¿no le gustan los de hoy?

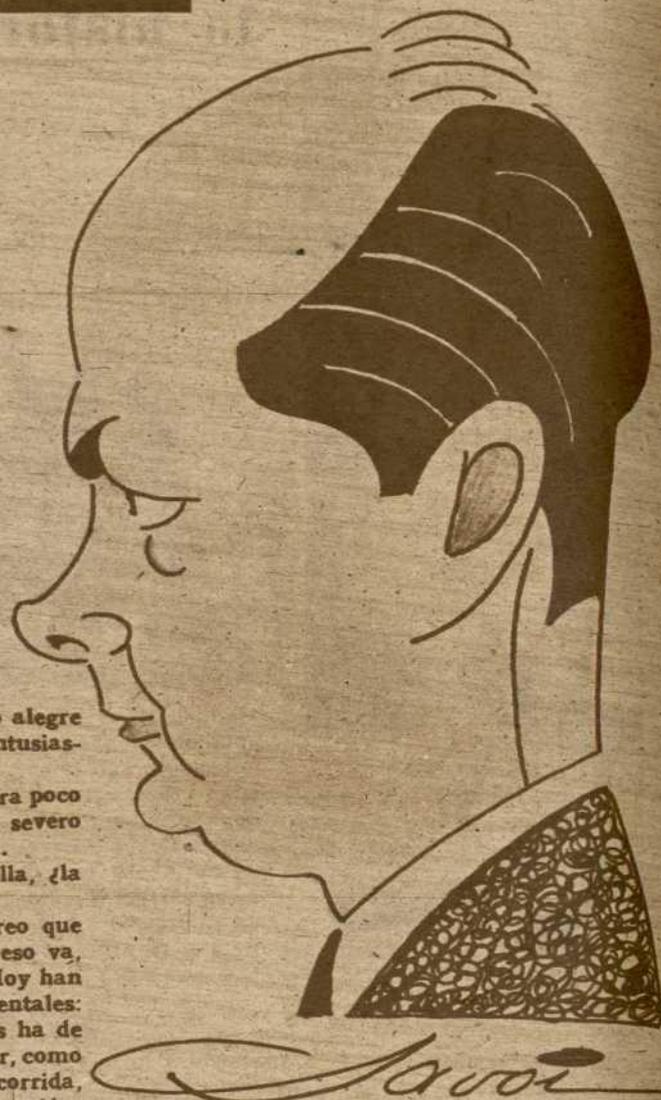
—Por el contrario, hay muchos que me gustan. Pero, así y todo, reconozco que no hay ninguno completo. A Luis Miguel Dominguín le falta un poco de esa gracia, esa dulzura que es necesaria para atraerse al público; Paquito Muñoz es un torero corto, limitado; a Arruza, si le sobra agilidad y valor, le falta, en cambio, habilidad para que el toro vaya a él; es él quien tiene que buscar al toro y hasta correr detrás para llamar su atención... Y como estos ejemplos podría citar muchos más entre los muchachos que toorean hoy y que, insisto en ello, reúnen, por otra parte, estupendas condiciones.

—En fin, que entre todos sacaría usted el perfecto torero.

—No... Me faltaría el matador. Hoy, ninguno lo es. Y no es suya toda la culpa. A la gente parece interesarle poco la suerte suprema. Yo he oído muchas veces en la Plaza gritar al público porque les parecía prematuro el momento de realizarla. Hace años que ningún torero mata recibiendo, y ésta es una hazaña perfectamente realizable, puesto que se ha hecho en muchas ocasiones. Claro que es necesario tener mucha sangre fría para esperar a ver los cuernos del toro a pocos centímetros del cuerpo. Pero... tiene como compensación el que es así la manera más limpia y bonita de matar.

—¿Cree usted que la gente entiene hoy menos de toros?

—O que los gustos han evolucionado de tal for-



ma, que se tiene un concepto del toreo completamente distinto del que se tenía antes... A veces pienso que uno se va haciendo viejo y que de ahí viene la intransigencia con las nuevas formas de ver el problema. Si a la generación actual se presentaran ahora de nuevo el toreo de los más valientes matadores antiguos, protestaría aburrída.

—¿Qué panorama presiente para la próxima temporada?

—Mediano, si no se moderan los precios de las localidades y si no surge la pareja rival capaz de apasionar al público y de encender la polémica. Si se estableciera la libre contratación entre España y Méjico, es posible que renaciera el estímulo entre los toreros españoles, y al intentar superarse surgiera la pugna entre las figuras, que tan necesaria es para levantar la pasión de los aficionados.

—¿Qué significa para usted el toreo, arte o valor?

—Arte. Para ver hombres valientes no es necesario ir a los toros, basta con ir a ver cualquier soldado de la Legión. El toreo tiene en el fondo algo de la cadencia, elegancia de movimientos, plasticidad. Y esto se encuentra más en los hombres nacidos de Despeñaperros para abajo. El torero de Castilla, el del Norte, resultan algo bruscos de movimientos. Su forma de torear, en la mayoría de los casos, peca de fría.

—También es necesario todo el valor viril, porque, si no, el torero sería más arte de mujeres que de hombres.

—No niego al artista, al torero de escuela andaluza, su virilidad, perfectamente compatible con esas características que antes he señalado. Pero creo que, en efecto, como usted ha dicho, en el toreo pueden muy bien intervenir mujeres. Ha habido señoritas toreras, y las habría hoy si les fuera permitido.

—¿Favorece tan poco el traje de luces a la figura femenina?

—Podría buscarse otro más apropiado, hecho exclusivamente para ellas.

Como a las mujeres nos gusta mucho hablar de modas y de trajes, interrumpimos aquí nuestra entrevista por no caer en la tentación de profundizar en el tema, lo que aburriría mucho al doctor Campos Guéreta y a los lectores de esta Revista.



ANTONIO LOZANO-REPRESENTANTE.
Francisco Ramiro, 7.-MADRID

"HONNI SOIT QUI MAL Y PENSE", O EL EMPRESARIO "BARTOLO"



Luis Mazzantini

brillante labor de «Guerrita» en sus dos toros, «Caramelo», colorado y ojo de perdiz, y «Jardínero», negro bragado, faenas que se premiaron con sendas ovaciones. Mazzantini y Reverte estuvieron apagados, y este segundo espada no estoqueó más que un toro, por haber sufrido una lesión en el pie izquierdo.

Una duda horrible asaltó a los aficionados madrileños en aquellos días: ¿Se había despedido Bartolo, al dar aquellas tres corridas, con la idea fija de exprimir sus bolsillos hasta última hora, o impulsado por un sentimiento de afecto y gratitud?

¡Claro está que por lo segundo!

Y por esto, ante las ingeniosas mordacidades que algunos escépticos pusieron en circulación, salieron algunos amigos de Bartolo en defensa de éste diciendo aquella frase que aparece inscrita en la orden inglesa de la «Jarretera»: «Honni soit qui mal y pense». (Maldito sea quien piense mal.)

media) de los que le sucedieron —los señores Charlo y Balbontín—, llegó don Pedro Njembro, el federal, e hizo que todos echaran en falta a Bartolo, a quien tanto habían zaherido con sus pullas.

Desde luego, puede afirmarse que el cartel de abono que organizó para la última temporada taurina completa en que fué rector, la del año 1897, superó a cuantas habían tenido los aficionados de Madrid desde bastantes años atrás, pues el índice del mismo estuvo compuesto con los nombres de Mazzantini, «Guerrita», «Bonarillo», Reverte, Fuentes y «Bombita» (Emilio), quienes actuaron sin restricciones tanto en las corridas de abono como en algunas extraordinarias celebradas los jueves y días festivos entre semana.

¿Qué dirían los actuales aficionados madrileños si los señores que ahora rigen los destinos de la Plaza de Toros de las Ventas organizaran para la próxima temporada una larga serie de corridas en las que tomaran parte, sin limitaciones, diestros como Ortega, Pepe Luis Vázquez, Luis Miguel

«Dominguín», Pepín Martín Vázquez, «Parrita» y Paco Muñoz? Bailarían de júbilo, ¿no es eso?

Pues del mismo calibre era aquella lista que dió Bartolo en la última temporada que organizó como empresario de la Plaza madrileña. ¡Y aun se metían con él!

Sí, claro, eran otros tiempos. Y precisamente porque las cosas han cambiado mucho, viene ahora de perlas exclamar, parodiando a Don Quijote en su arenga a los cabreros:

«¡Dichosa edad y siglos dichosos aquellos!» en que los gerifaltes del toreo se prodigaban en la Plaza de Toros de Madrid y ésta disfrutaba de una auténtica e incommovible hegemonía!

Pero bien dice la «humorada» de Campoamor:

¡Todo pasa lo mismo que las rosas:
[sas:
los hombres, los imperios y las cosas!
[sas!

DON VENTURA

DON Bartolomé Muñoz y Pichardo fué empresario de la Plaza de Toros de Madrid durante las temporadas de 1892 a 1897, ambas inclusive, y su mandato expiró en el mes de marzo de 1898. Antes de tomar en arriendo dicho circo taurino, había sido empresario de Sevilla, en cuya ciudad ejerció la industria de abastecedor de carnes; todos le conocían por Bartolo a secas, igual en Sevilla que en Madrid, y cuéntase que, cuando ya tuvo cubierto el riñón, sintió su cara mitad pujos de finura y grandeza y decidió abolir tan llana y plebeyota manera de designar a su marido.

Cierto día, llegó apresurado a su casa de Sevilla un hombre que preguntó desde la cancela:

—¿Está Bartolo?

A lo que contestó su esposa desde arriba:

—Aquí no vive ningún Bartolo, sino don Bartolomé.

Y el emisario aquél replicó «incontinenti», no sin antes abrir los ojos, asombrado:

—Bueno está. Pos dígame osté a don Bartolomé que se ha escapao una «vacamé» zuya que yevaban ar «mataderomé».

Y salió de estampía.

Pero Bartolo, Bartolo y Bartolo siguió siendo para toreros, revisteros, apoderados y aficionados en general, mientras se dedicó a los negocios taurinos.

Al cesar en los mismos como empresario de toros en la capital de España, quiso despedirse de quienes durante seis años habían nutrido su gaveta, ni más ni menos que dieciocho años antes había hecho el famoso Casiano; pero así como éste organizó dos corridas en marzo de 1880, Bartolo preparó tres, para los días 6, 13 y 19 del mes expresado y del año referido, para cuyos carteles reunió los mejores elementos disponibles entonces, pues en las dos primeras tardes lidiaron «Guerrita» y Reverte, mano a mano, toros de Ibarra y de Veragua, y en la tercera y última, la de la despedida, actuaron dichos dos diestros con Mazzantini (recién llegado de América), lidiando reses de Adalid (antes de Núñez de Prado), las cuales tuvieron escasa bravura.

¿Qué particularidades ofreció esta corrida? La



Rafael Guerra



Antonio Reverte

Pero no penetraban las palabras de quienes abogaban por Bartolo en el ánimo de los murmuradores, pues éstos se hallaban persuadidos de que para dicho empresario parecían escritos aquellos versos que dice el personaje de «El tanto por ciento», la famosa comedia de Ayala:

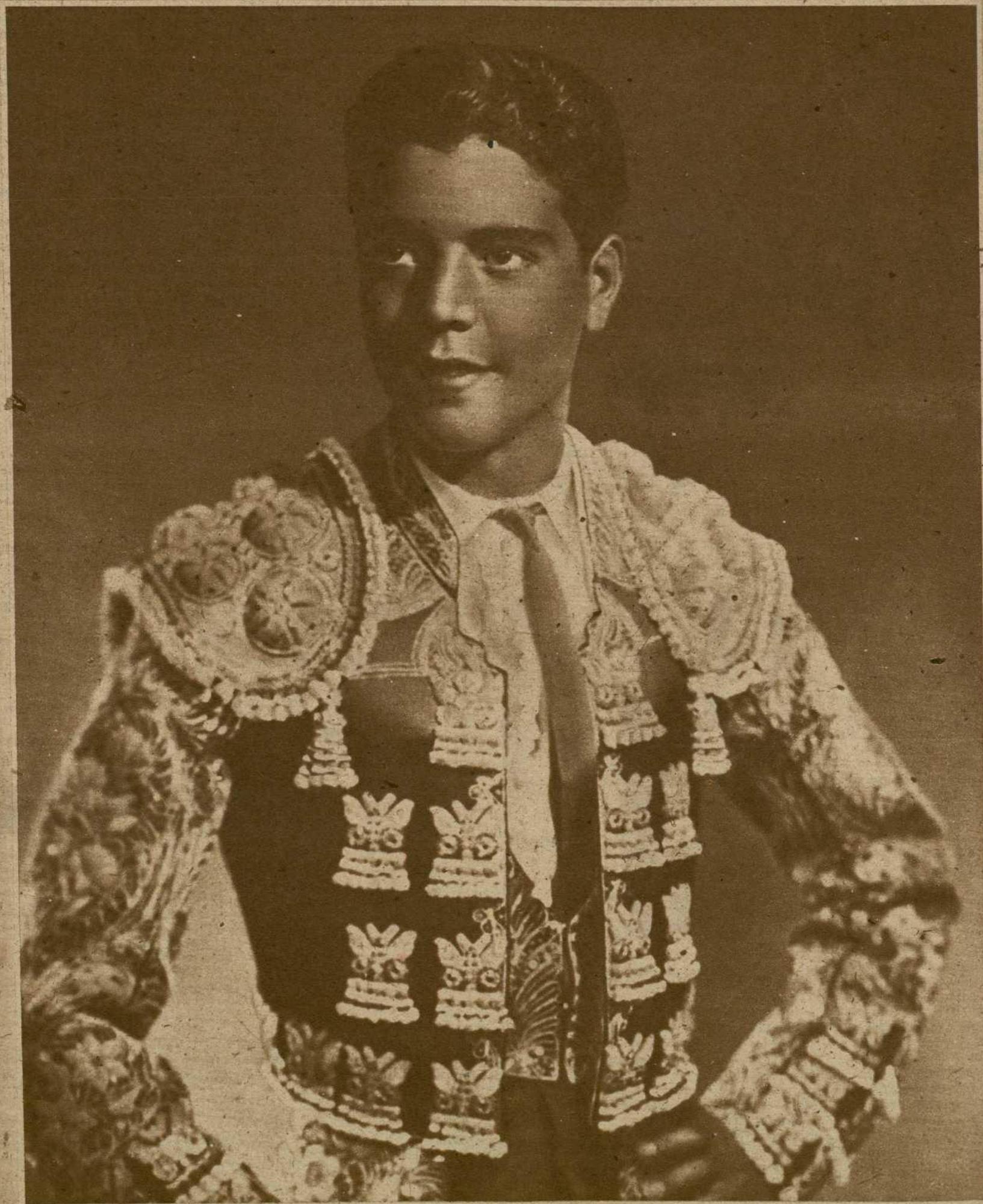
*Dentro del negocio cabe
todo lo que es menester
para el negocio. ¡Soy hombre
que hace negocios, y amén!*

¡Las cosas que de Bartolo escribió la Prensa taurina de aquellos años! Mucho ingenio se derrochó con tales matracas, en las que, con las verdades, se mezclaron algunas mentiras; pero el señor Muñoz y Pichardo pudo repetir al año siguiente de su cese como empresario de Madrid el refrán que dice: «Detrás de mí vendrá quien bueno me hará», porque luego de una breve actuación (temporada y

Emilio
Torres,
«Bombita»



ANTONIO CARO es el torero de esta temporada



ANTONIO CARO, siendo novillero, tiene firmadas cincuenta corridas de toros. Es un caso único en la historia del toreo. - El 6 de mayo tomará la alternativa en Valencia

PRONTO HARA CIEN AÑOS

Intensa expectación en Madrid ante el comienzo de la primera temporada taurina



Paquiro

V A a iniciarse la de 1948, y la oportunidad del recordatorio acude sola a los puntos de la pluma.

Dentro de dos años se cumplirá el siglo. Parece que fué ayer cuando el Madrid taurino de 1850 se echaba a la calle sin otra idea que la de la primera temporada en la Plaza de la Puerta de Alcalá, propiedad del Hospital General.

Señores, ¡qué efervescencia! El café de La Iberia y otros no menos acreditados por la afición hervían de gente. Terminaron las discusiones sobre política, Bolsa, teatro, negocios, visitas de jerarcas extranjeros...; ahora era el tema de los toros el que agotaba palabras e imaginaciones. Discutiase a voz en cuello el prestigio de las ganaderías: unos preferían el ganado de Colmenar; otros, el de Salamanca; otros, el andaluz. Y ¡ay de quien intentase sacar la palestra un asunto que no fuese torero! Hubo sus riñas, sus bastonazos. Alacar a Fulanito, poner en tela de juicio la escuela rondeña de un lidiador famoso, significaba jugarse la vida u opositar a unas cuantas erosiones.

Desde fines de febrero entabláronse disputas alrededor del cartel, un cartel que satisfacía las exigencias del más descontentadizo. Ya en marzo —el mes taurino por derecho propio— las polémicas acrecieron, y los partidarios de este o aquel matador libraban verdaderas batallas, como la habida en los alrededores de la calle de la Montera entre un grupo de elegantes y otro de mozalbetes de gorrilla, pues que, en tratándose de ídolos con traje de luces, las clases sociales se perdían mutuamente el respeto y venían a las manos cual leones.

En realidad, no se comprenden bien tales desórdenes en torno a un cartel de calidad superior; figuraba en él la crema de la torería. Copiemos a uno de los mejores cronistas del tiempo:

"Véanse los espadas: primero, Francisco Montes, "Paquiro", el torero de las elegancias y el matador de las grandes valentías; segundo, José Redondo, el "Chiclanero", digno rival de Montes; tercero, Cayetano Sanz, excelente estoqueador también... Los picadores no están todos contratados todavía; pero ya son seguros los famosos hermanos Puerto, y Gallardo, y Pelón, y Cholas, y Muñoz... "El Habanero" y Trigo, dos magníficos varilleros, se van con "Cúchares" que esta vez no ha entrado en la combinación... Los caballos están contratados al precio de novecientos cincuenta reales por toro. ¡Un cartel de los que hacen época!"

El cronista, para no ser demasiado extenso, nombra únicamente a los artistas de tronío, dando así un principio de sensación de lo que iba a ser aquello.

A la puerta del café La Iberia se enzarzaron a puñadas dos conspicuos aficionados: don Luis Carranza Carranza, amigo íntimo de don Manuel de Seljas, ministro, en aquel entonces, de Comercio, Instrucción y Obras Públicas, y Mariano Fernández, el gracioso de la compañía del Teatro Español, resultando ambos con leves contusiones, que les fueron curadas en la Casa de Socorro del Distrito.

Como símbolo de buen augurio, y hay quien asegura que como fórmula conciliatoria de tan sobresaltados ánimos colectivos, se le ocurrió a Montes obsequiar con una soberbia comida a los aficionados mil por mil, y en el restaurante de Casa Prósper, atracción gastronómica de la plaza de Santa Ana, se reunieron a comer veinticinco invitados, títulos de Castilla, socios del Liceo, literatos, banqueros, actores, altos funcionarios, y otros veinticinco de más humilde procedencia, pues el objeto de "Paquiro" no era otro que el de limar asperezas y apaciguar nervosismos. Montes, que acababa de ser recibido por Isabel II en audiencia especial, estuvo tan ocurrenciente como discreto, aun cuando los comensales agotaran los temas que surgían como por generación espontánea: que si la cogida del picador Gallardo tendría consecuencias graves; que si la muerte de Idefonso Herrero, decano de la afición, que durante treinta años corridos fué administrador de la Plaza de Toros, constituía una gran pérdida; que si ya pasaba de castaño oscuro el conflicto provocado, a causa de no querer la Empresa que actuara el picador "Coriano", ya en los carteles; que si cierta dama remitía billetes, perfumados con agua de rosas, a Cayetano Sanz... Colofón: al terminarse el banquete, Capuletos y Montescos firmaban un tratado de paz, copiosamente injerto en licores, cundiendo el optimismo de tal guisa, que he aquí cómo informaba al respecto un esclarecido periodista:

"Para corresponder al agasajo del gran torero, sus amigos predilectos organizan en Perales un banquete magno. El comedor en que ha de verificarse estará dispuesto convenientemente con decorativos trofeos alusivos. Las paredes, colgadas con capotes de paseo, destacando acá y allá varas, estoque, moñas, banderillas y cachetes. La mesa, adornada también con atributos de la ciencia tauromáquica, y cada cubierto ostentando la divisa de una ganadería. En el testero principal, como presidiendo la sesión, una espléndida cabeza de toro."

¡A la Plaza, pues, sin rencores ni partidismos agresivos! Es decir, sin rencores... El público empezaba a fruncir el ceño; consultando su bolsillo y los precios de las localidades, no conseguía desarrugar el entrecejo. En 1849 se notaron indicios de subida. Por esa razón, los aficionados iban a los toros un poco predispuestos a no conformarse con nada. A fuerza de fuerzas, alegándose dificultades económicas, alzas en los gastos generales, gravámenes en el presupuesto suscitados por el sueldo que pedían los matadores imprescindibles, el coste centuplicado de las reses, etc., etc., se calmó el temporal, y el público depuso algo su actitud hostil. Pero advino la temporada del año siguiente, y amenazó el río con volverse a desbordar. Un palco de sombra costaba 120 reales, y de sol, ciento, los palcos por asiento y las gradas de sombra se vendían a 14 reales cada una; a ocho reales, las gradas de sol; los tendidos, considerados como la localidad más barata, valían a seis reales; los de sombra y los de sol, a cuatro. ¡Un despilfarro! ¿Qué costaría presenciar una corrida de toros, de llevarse a efecto lo que se rumoreaba? La pregunta circuló de boca en boca, y erigióse en consigna simplemente, porque el que paga hacíase esta composición de lugar: las funciones de toros, celebradas primitivamente en la Plaza Mayor, costaban un pitoche; las de junto al palacio de Medinaceli, tres pitoches; las de cerca de la plazuela de Antón Martín, unas cuantas monedas de cobre; las del Soto del Luzón, un bolso de calderilla; las de la anterior Plaza de la Puerta de Alcalá, un saco de plata, y éstas, de la misma Puerta, aunque no tan lejana como aquella, un armón de oro. Luego sí, como se murmura, la Plaza va pareciendo insuficiente y piensan edificar otra nueva más en lo hondo del extrarradio, ¿qué va a ser de la afición frente a los fabulosos precios en perspectiva?

¡Dan ganas de tirarse al suelo!

ENRIQUE DEL VILLAR

La primera novillada del año en Almería

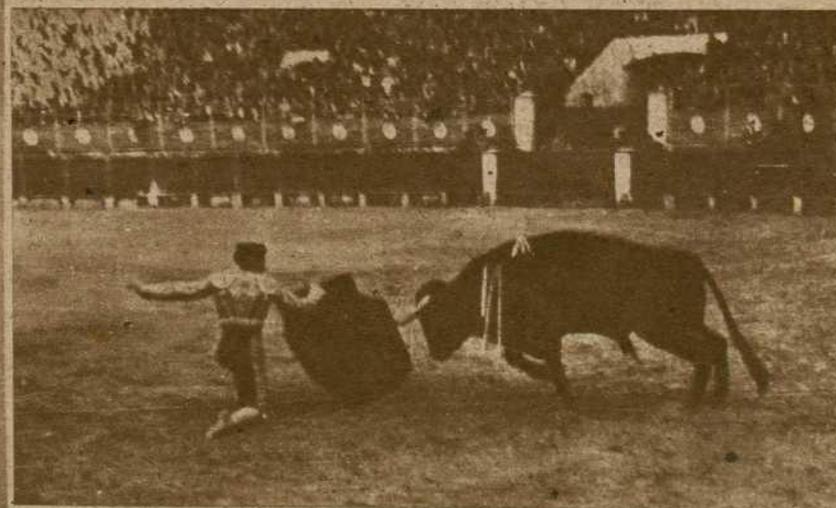
JUAN LUIS DE LA ROSA, «POSADERO» Y «NACIONAL», CON NOVILLOS DE ESTEBAN GONZALEZ



La Rosa, a la derecha; «Posadero», a la izquierda, y «Nacional», en el centro, se disponen a inaugurar la temporada taurina en España



Un farol de Juan Luis de la Rosa



«Posadero» toreando de muleta a su segundo

Octavio Martínez, «Nacional», entrando a matar a su segundo (Fotos Ruiz Marín)



BIBLIÓFILOS TAURINOS

Cambio libros repetidos.

Escribir: Alcázar de Velasco. Conde de Xiquena, 4. Madrid.

LOS MATADORES DE NOVILLOS Y SU PRESENTACION EN MADRID

(CONTINUACION)



Ricardo Anlló
(Nacional)

18 de mayo.—ANGEL FERNANDEZ (ANGELETE).—Alternó con «Alvarito» y Antonio Carpio. El primer novillo que estoqueó fué «Lunario», número 9, negro, zaino, de don Esteban Hernández; vistió un terno esmeralda y oro.

29 de junio.—RICARDO VILLA (CANARIO).—Estoqueó el novillo «Rompelindes», número 115, berrendo en negro, de Avellar Froes, que había sido rejoneado por don Basilio Barajas; vistió un terno celeste y oro.

27 de julio.—RICARDO ANLLO (NACIONAL).—Alternó con Emilio Méndez. El primer novillo que estoqueó fué de la ganadería de Tovar; vistió un terno ocre y oro.

27 de julio.—EMILIO MENDEZ.—Alternó con Ricardo Anlló (Nacional). El primer novillo que estoqueó fué de Tovar; vistió un terno hoja seca y oro.

29 de julio.—ALFONSO MUÑOZ (CORCHAITO II).—Estoqueó un novillo de Gamero Cívico, en el que actuó el luchador Mr. Suárez; vistió un terno verde y oro.

29 de julio.—PEDRO PELAYO.—Alternó con «Nacional» y Méndez. El primer novillo que estoqueó fué de la ganadería de Gamero Cívico; vistió un terno verde y oro.

5 de agosto.—VICENTE GARCIA (MELLAITO).—Alternó con Luis Mauro, «Corchaito II» y «Rodalito». Estoqueó un novillo de Cobaleda; vistió un traje lila y oro.

5 de agosto.—RAFAEL RUBIO (RODALITO).—Alternó con Luis Mauro, «Corchaito II» y «Mellaito». Estoqueó un novillo de Cobaleda; vistió un terno verde y oro.

8 de agosto.—JERONIMO LOIRAGA (CHATILLO DE BARACALDO).—Alternó con «Posadero» en la lidia de cuatro novillos de don José Bueno.

31 de agosto.—FELIX MERINO.—Alternó con José Morales (Ostioncito). El primer novillo que estoqueó fué de don José Bueno; vistió un terno marrón y oro.—Nota: Las cinco últimas fueron corridas nocturnas.



Félix Merino

Año 1916

26 de marzo.—ANTONIO CARPIO.—Alternó con García Reyes y Amuedo. El primer novillo que estoqueó fué «Arcabuceros», número 31, colorado, de don Félix Gómez; vistió un terno morado y oro.

18 de mayo.—ANGEL FERNANDEZ (ANGELETE).—Alternó con «Alvarito» y Antonio Carpio. El primer novillo que estoqueó fué «Lunario», número 9, negro, zaino, de don Esteban Hernández; vistió un terno esmeralda y oro.

29 de junio.—RICARDO VILLA (CANARIO).—Estoqueó el novillo «Rompelindes», número 115, berrendo en negro, de Avellar Froes, que había sido rejoneado por don Basilio Barajas; vistió un terno celeste y oro.

27 de julio.—RICARDO ANLLO (NACIONAL).—Alternó con Emilio Méndez. El primer novillo que estoqueó fué de la ganadería de Tovar; vistió un terno ocre y oro.

27 de julio.—EMILIO MENDEZ.—Alternó con Ricardo Anlló (Nacional). El primer novillo que estoqueó fué de Tovar; vistió un terno hoja seca y oro.

29 de julio.—ALFONSO MUÑOZ (CORCHAITO II).—Estoqueó un novillo de Gamero Cívico, en el que actuó el luchador Mr. Suárez; vistió un terno verde y oro.

29 de julio.—PEDRO PELAYO.—Alternó con «Nacional» y Méndez. El primer novillo que estoqueó fué de la ganadería de Gamero Cívico; vistió un terno verde y oro.

5 de agosto.—VICENTE GARCIA (MELLAITO).—Alternó con Luis Mauro, «Corchaito II» y «Rodalito». Estoqueó un novillo de Cobaleda; vistió un traje lila y oro.

5 de agosto.—RAFAEL RUBIO (RODALITO).—Alternó con Luis Mauro, «Corchaito II» y «Mellaito». Estoqueó un novillo de Cobaleda; vistió un terno verde y oro.

8 de agosto.—JERONIMO LOIRAGA (CHATILLO DE BARACALDO).—Alternó con «Posadero» en la lidia de cuatro novillos de don José Bueno.

31 de agosto.—FELIX MERINO.—Alternó con José Morales (Ostioncito). El primer novillo que estoqueó fué de don José Bueno; vistió un terno marrón y oro.—Nota: Las cinco últimas fueron corridas nocturnas.

10 de septiembre.—JOSE PUERTAS (PEPETE).—Alternó con Hipólito y Félix Merino. El primer novillo que estoqueó fué «Nasieros», número 24, negro, zaino, de Domecq; vistió un terno carmín y negro.

bre.—MANUEL MARTINEZ (SALINERO).—Corrida benéfica, en que lidiaron y estoquearon cinco novillos de Cobaleda los espadas «Salinero» y los cuatro que a continuación se mencionan:

9 de octubre.—ANDRES LOZOYA.—Segundo espada de la corrida que se menciona en el párrafo anterior.

9 de octubre.—ANGEL PEREZ (BOLI).—Tercer espada de la misma corrida.

9 de octubre.—JOSE SERRANO (SERRANITO).—Cuarto espada de la mencionada corrida.

9 de octubre.—IGNACIO DONOSO (PELUCHO).—Quinto espada de la corrida que se cita, de la que el primero fué «Salinero».

12 de noviembre.—JUAN SANCHEZ (JUMILLANO).—Alternó con «Cocherito de Madrid» y «Rodalito». El primer novillo que estoqueó fué «Arriero», número 38, ensabanado, de don José Bueno; vistió un terno azul y oro.

26 de noviembre.—NORBERTO MIGUEL.—Estoqueó un utrerode don Félix Sanz, lidiado en primer lugar en la novillada en que los otros cuatro bichos fueron estoqueados por «Torquito II» y «Rodalito».

31 de diciembre.—FRANCISCO FINANA (MADRILES).—Primer espada de la novillada en que se lidiaron cuatro reses de don Félix Sanz por este espada y los tres que a continuación se mencionan:

31 de diciembre.—MARIANO SANCHEZ (FAROLES).—Primer espada de la novillada en que se lidiaron cuatro reses de don Félix Sanz por este espada y los tres que a continuación se mencionan:

31 de diciembre.—TEODORO MORA (MORITA).—Cuarto espada de la misma.

31 de diciembre.—VICTORIANO ROGER (VALENCIA II).—Tercer espada de la antedicha corrida.

31 de diciembre.—TEODORO MORA (MORITA).—Cuarto espada de la misma.

31 de diciembre.—TEODORO MORA (MORITA).—Cuarto espada de la misma.

7 de enero.—EUGENIO VENTOLDRA.—Estoqueó un utrero de doña Aurea Gómez. Los cuatro novillos restantes fueron lidiados por «Corchaito de Madrid» y «Torquito II».

17 de junio.—BERNARDO CASIELLES.—Alternó con «Manolete II» y Zarco. El primer novillo que estoqueó fué «Capuchino», número 35, negro, bragado, de Contreras; vistió un terno azul y oro.

12 de julio.—ANTONIO GRAMAJE (MAJITO).—Alternó con «Ginesillo», siendo de don Luis Baeza el primer novillo que estoqueó.

12 de julio.—GINES HERNANDEZ (GINESILLO).—Alternó con «Majitos» en la lidia y muerte de cuatro novillos de Baeza.

14 de julio.—RAMON FERNANDEZ (HABANERO).—Alternó con «Dominguín» y «Lagartijo». El primer novillo que estoqueó fué de Medina Garvey; vistió un terno azul y oro.

14 de julio.—DOMINGO GONZALEZ (DOMINGUIN).—Alternó con «Habanero» y «Lagartijo». El primer

novillo que estoqueó era de Medina Garvey; vistió un terno rosa y oro.

14 de julio.—MANUEL MOLINA (LAGARTIJO).—Alternó con «Habanero» y «Dominguín». El primer novillo que estoqueó fué de Medina Garvey; vistió un terno verde y oro.

19 de julio.—JOSELITO MARTIN. Alternó con Francisco Peralta (Facultades) en la lidia de cuatro reses de don Luis Baeza:

19 de julio.—FRANCISCO PERALTA (FACULTADES).—Alternó con Joselito Martín en la lidia de cuatro novillos de don Luis Baeza.

25 de julio.—JOSE VAZQUEZ.—Alternó con «Vaquerito» y Félix Merino. El primer novillo que estoqueó fué «Regajero», número 58, negro, de Concha y Sierra; vistió un terno grana y oro.

28 de julio.—ANDRES PEREZ (MONTANESITO).—Alternó con Gavira y «Torquito II». El primer novillo que estoqueó fué «Misionero», negro, de don Anastasio Martín.

2 de agosto.—PORFIRIO MAGANA.—Alternó con «Carnicerito». El primer novillo que estoqueó fué «Rapos», de Rufino Moreno Santamaría; vistió un terno plomo y oro.

4 de agosto.—ANTONIO MORENO (LAGARTIJILLO III).—Alternó con «Platerito» y «Checa», siendo de Miura el primer novillo que estoqueó.

4 de agosto.—FRANCISCO CHECA.—Alternó con «Platerito» y «Lagartijillo III» en la lidia de seis novillos de don Eduardo Miura.

9 de agosto.—ANTONIO CALVA-CHE.—Alternó con Adolfo Guerra, siendo los novillos del marqués de Cañadahonda.

30 de agosto.—SEVERINO DIAZ BUSTO (PRADERITO).—Lidiando cuatro novillos, con Gabriel Hernández (Posadero)

2 de septiembre.—JOSE FLORES (CAMARA).—Alternó con Pacomio y Emilio Méndez. El primer novillo que estoqueó fué «Villahermosa», número 40, negro, meano, de Contreras; vistió un terno encarnado y oro.

6 de septiembre.—MANOLO MARTINEZ, DE RUZAFIA.—Alternó con Manuel Díaz Domínguez, siendo los novillos de don Félix Gómez.

8 de septiembre.—RAFAEL TOBOSO.—Alternó con «Pastoret» y «Nacional». El primer novillo que estoqueó fué de la vacada de don Félix Gómez; vistió un terno lila y oro.

20 de septiembre.—JULIO MARQUINA.—Segundo espada en una novillada en que lidiaron cuatro novillos de don Antonio Pérez, los espadas Infante, Julio Marquina, «Torquito III» y San Millán.

20 de septiembre.—VICTOR VIGIOLA (TORQUITO III).—Tercer espada de la misma corrida.

20 de septiembre.—ENRIQUE SAN MILLAN.—Cuarto espada de la corrida expresada.

4 de noviembre.—JOAQUIN DEL CAMPO (GALINDO).—Primer espada de una corrida-concurso, en la que actuaron además Hipólito, Gavira,

«Montañesito», Llamas y Salvador García. El primer novillo que estoqueó fué «Torrecuadro», negro, de don Luis Baeza.

4 de noviembre.—ANTONIO LLAMAS.—Segundo espada de la misma corrida. El primer novillo que estoqueó fué «Paragüero», de Avellar Froes.

4 de noviembre.—SALVADOR GARCIA.—Tercer espada de la mencionada corrida. El primer novillo que estoqueó fué «Camarero», de don Angel Rivas.

Año 1918

17 de marzo.—ANTONIO TORRES (TORERI).—Alternó con José Zarco y Emilio Méndez. El primer novillo que estoqueó fué de don Andrés Sánchez; de Coquilla.

16 de junio.—ANTONIO SANCHEZ. Alternó con «Vaquerito» y «Almanseño II». El primer novillo que estoqueó fué «Esmeraldo», número 7, colorado, de López Plata; vistió un terno lila y oro.

16 de junio.—JUAN GONZALEZ (ALMANSEÑO II).—Alternó con «Vaquerito» y Antonio Sánchez. El primer novillo que estoqueó fué «Papelón», número 64, berrendo en negro, de López Plata; vistió un terno verde y oro.

29 de junio.—MANUEL BELMONTE.—Alternó con Antonio Sánchez y «Carnicerito». El primer novillo que estoqueó fué «Cochinillo», número 29, retinto, de Pérez de la Concha; vistió un terno hoja seca y oro.

25 de julio.—MARIANO MONTES.—Alternó con «Llaveros» y «Valencia». El primer novillo que estoqueó era de la ganadería de don Felipe Salas; vistió un terno violeta y oro.

26 de julio.—MANUEL CERRO (CANTARITOS DE HUELVA).—Alternó con Víctor Vigiola (Torquito III), siendo de Tovar el ganado que lidiaron.

1 de agosto.—JOSE ARANA (CHATILLO DE BILBAO).—Alternó con «Gardito» en la lidia de muerte de cuatro reses de Cobaleda.

10 de agosto.—VICENTE PASTOR II.—Alternó con Alfredo Gallego (Morato).

10 de agosto.—ALFREDO GALLEGO (MORATO).—Alternó con Vicente Pastor II.

22 de agosto.—JOSE GARCIA SANTIAGO.—Lidió novillos de Cobaleda, alternando con Eduardo Vega.

29 de agosto.—JUAN MONTENEGRO.



José Flores
(Camará)



Bernardo Castellés



Eugenio Ventoldra



Manuel Belmonte

(Continuará)

Una tarde en LISBOA

Aquel mano a mano entre Simao y Cañero

Las nubes se mostraron hostiles al festejo taurino. Lisboa amaneció mojada en sus siete colinas. Y fué una pena, porque el «duelo» anunciado entre Simao da Veiga, junior, y Antonio Cañero merecía la asistencia solar en luz y calor. Los dos adversarios tenían el «don» en los carteles precediendo a los patronímicos, porque no sólo en tauro-maquia, sino en jerarquía social, se podían tutear el señorito andaluz y el fidalgo alemtejano.

El cochecillo abierto que hacía propaganda de la extraordinaria «tourada» recorría las calles céntricas lisboetas. Van en él los mismos clarines y trompeteros que actúan en el coso de Campo Pequeno, vestidos con los gayos colores de los campinos, de los vaqueros lusitanos. Chalecos floreados, calzón corto y media blanca, barretina verde, corbata roja. Las claras notas de los metales son un mensaje inútil, porque todos saben que van a enfrentarse Simao y Cañero. Los dos están en el apogeo de su gloria y su arte. Y la afición «alfacinha» tiene deseos de compararlos, frente a frente; las dos escuelas de doma y toreo; los dos estilos: la casaca y la chaquetilla corta, el tricórnio y el sombrero cordobés. Un puntillo de disputa sobre la arena...

En el mismo grupo de edificios donde se alza el Hotel Avenida abre sus taquillas la Empresa, frente a la majestuosa avenida da Liberdade. Muy cerca, en los cafés Martinho y Suizo, los conspicuos hacen cábalas. Allí está el conde da Torre, gran señor y gran aficionado, que en el mismo perímetro de Lisboa, en el parque de su noble casa, tiene una plaza para practicar el arte de los caballeros rejoneadores. La silueta de Marialva, novelada por Julio Dantas, desfila entre las mesas, como si se tratara de una corrida regia en Santa Ana.

—Vamos a ver... Vamos a ver—dicen.

También está allí el ganadero Alves do Rio, muerto trágicamente poco después. No mucho tiempo atrás había sido yo su huésped en la Amieira, su finca de Coruche. Con él fui a ver —con lejanía prudente— las camadas apacentadas por chiquillos de pocos años. Y los toros padres. Sangre de la vacada española del conde de la Corte. Toros negros de pelo, astifinos, bien criados.

—En tu tierra no los quieren ver los «fenómenos» —me dijo—. Tienen mucho nervio. Son bravos.

Eran su orgullo y su ruina. Cada corrida vendida



Simao da Veiga

Antonio Cañero

a España le suponía un repetable déficit. Sus toros, reses de muerte, no se corrían en Portugal.

—El tiempo es una desventaja para Cañero—me declaró.

En un grupo próximo, Simao da Veiga, senior, tan buen torero a caballo como pintor —primera medalla en la Exposición de París, maravilla con los pinceles para llevar al lienzo los más bellos aspectos de la cría del toro bravo—, charla con los hermanos Vilhena, también rejoneadores aficionados, sobre la preparación de los caballos de Simao.

Un torero depende exclusivamente de su arte, de su forma física, de su moral. Pero todas las circunstancias van dentro de él: Cuando se torea a caballo, depende gran parte del éxito de lo que haga la montura. Del miedo instintivo del equino. De esa alegría que se traduce en relinchos cuando la esquiva del astado da confianza al noble animal.

Merodeando por las «peñas» taurinas portuguesas discurren los españoles residentes en la capital lusitana. Se muestran discretos en sus esperanzas. Uno es dueño de un gran hotel próximo; otro, de un



La Plaza de Toros de Campo Pequeno

restaurante muy popular; otro se hizo millonario con un café. Todos los camareros son gallegos, y aunque no sienten la Fiesta, aman los colores de su bandera y se interesan por la pugna. Con la mayor discreción para no poner en peligro las propinas, «las gorgetas», de los parroquianos habituales.

—Ese Cañero es una gran figura... A lo mejor...

No se atreven a exponer totalmente sus pensamientos.

Mientras se acerca la hora.

Un actor de cine alemán —Peter Lorer—, con horripilante encasillamiento artístico, come con un famoso galán francés. Aquel día, domingo, no tra-

bajan ante la cámara. Ya tienen billetes para la corrida. Como saben muy poco de lo que van a ver, tratan de informarse por un amigo de la diferencia entre una corrida de toros a la española y una «tourada» portuguesa. Su informador, que ha ido a muchas ferias a Badajoz y Sevilla, traiciona levemente el sentir nacional.

—Verán ustedes toros embolados. La fiesta de toros perfecta, con toros de muerte, con riesgo y gloria, sólo en España se pueden ver. Se lo digo yo, que he visto a «Gallito», a Belmonte, a Granero, a Sánchez Mejías, a «Chicuelo»...

Lisboa dispone de calles demasiado amplias para dar a los días de toros esa animación que tiene la Fiesta en las ciudades de España. A Campo Pequeno, la catedral taumática, con sus torres en bulbo —que recuerdan las iglesias bizantinas o las pagodas hindúes—, se llega por amplísimas avenidas de categoría internacional. En ellas no es posible la concentración de multitudes de la calle de Alcalá madrileña o de la calle de la Paja, en Zaragoza, pongamos por ejemplo. Además, es puerto marítimo; y después de ver muchas corridas a todo lo largo y ancho de la Península, se llega a la conclusión de que la Fiesta sólo alcanza su perfección en la altiplanicie, donde el sol quema, donde los alamares pesan como dijes de plomo, donde el espectador de las localidades de sol es un héroe y, en mangas de camisa, se alivia con abanicos de papel rizado...

Y aquella tarde tristonza no estuvo a la altura de los antagonistas. Los españoles pasaron un mal rato. El toreo campero de Cañero naufragaba en la laguna de la Plaza. Pie a tierra, el «cavalheiro» y «cavalheiro» —sutil distinción del idioma luso— también fué vencido por el jinete caballero, por Simao, que puso en la pugna ante sus paisanos un ardor desmedido.

—Ese «ferro» lo ha clavado al pie del estribo, como mandan los cánones—gritaban sus compatriotas, justamente entusiasmados.

Por la noche, Peter Lorer, intérprete de tantas películas espantosas, estaba maravillado con lo que había visto.

—Pero si esto es una broma —le decía un portugués—. Una parodia. Para emocionarse de verdad, más, mucho más, que con sus películas, hay que ver las corridas en España. Como portugués, estoy contento. Pero, como aficionado, creo que hoy sólo el barro ha salido victorioso.

J. SANZRUBIO

EN AMERICA sigue triunfando ORTEGA

De nuevo hay que registrar otro triunfo apoteósico del famoso torero español Domingo Ortega en América. Después de sus éxitos en Bogotá, en Medellín ha alcanzado otro clamoroso, cortando orejas y rabo y siendo paseado en hombros por el redondel entre aclamaciones entusiastas



La pequeña historia de los banderilleros actuales

Faustino Vigiola, "Torquito II", lleva treinta y cinco años el traje de luces

Tomó la alternativa el 15 de agosto de 1925 de
manos de «Larita», pero no llegó a confirmarla

El nombre de Faustino Vigiola, «Torquito II», va asociado al recuerdo de numerosos aficionados, porque no en balde Faustino, que empezó a torear siendo casi un niño, lleva treinta y cinco años vistiendo el traje de luces. Singularmente, los viejos aficionados madrileños saben de sobra de este, hoy, excelente peón de brega.

Y es que durante los años 1918 a 1923, que regentó la Plaza de Toros de Madrid don Manuel Retana, no hubo temporada en que Faustino no rebasara las quince o veinte corridas. Cuando alguien mostraba extrañeza al empresario ante las reiteradas actuaciones del diestro bilbaíno, ya se sabía la respuesta de don Manuel:

—Es que «Torquito» es mi Providencial...

Y así era, en efecto, porque estando él en el ruedo, los debutantes podían estar seguros que en «Torquito» hallarían su hada madrina. Hoy, que los triunfos en Madrid se cotizan a base de varios miles de pesetas y treinta corridas en provincias, tenían entonces la notable diferencia de merecer la repetición en el mismo ruedo, a base de cobrar cuatro mil reales y despachar unos reales mozos de Palha o de Miura.

«Torquito II» nació en Bilbao el 29 de noviembre de 1898. Es lógico que, teniendo en casa un hermano que ya era novillero puntero, pretendiera imitarle. El primer síntoma del sarampión taurino lo experimentó en Valmaseda, en ocasión de lidiar Serafín dos novillos. Faustino saltó al ruedo, pretendiendo torear. El hermano mayor aparentó no quererle impedir, y únicamente, por mera fórmula, le dijo que solicitara el permiso del presidente. Ante éste se encaró el chaval, sin darse cuenta de que a sus espaldas su hermano suplicaba al usía todo lo contrario.

Para congraciarse con él, Serafín permitió que saliera a poner un par de banderillas en una becerrada organizada en Bilbao por el Gremio de carniceros.

Toreó por primera vez, vestido de luces, en el pueblo de Carranza el 14 de agosto de 1912, poniendo en práctica cuanto se cansaba de hacer ante el espejo. Su primera corrida con picadores fué el 21 de enero de 1913 en el coso de su ciudad natal. Se lidiaron cuatro toros de don Roque Alaiza, y alternó con él un muchacho apodado «Chavacha», que poco después de dos años lo mató un toro en la Plaza de Barcelona. De acuerdo el presidente con el malogrado «Chavacha», pretendieron, compadecidos de los pocos años del debutante, adjudicarle el lote más aliviado. Faustino se negó en redondo, celebrándose el sorteo. El primer bicho le propinó un fuerte batacazo, rompiéndole las muelas; no obstante, el novel espada cortó las orejas.

La presentación en Madrid tuvo lugar el 11 de julio de 1915, con ocasión de lidiarse una corrida «comodísima» del duque de Veragua; con decir que salió a un promedio de 360 kilos. El primero, colorado y ojo de perdiz, pesó 355 kilos. En el primer tercio mató cinco caballos, proporcionando ocho caídas. «Andaluz» —tío del actual— resultó cogido

«Torquito II» libra a
Manolo Martín Vázquez
de una cornada toreando
en Barcelona



Faustino Vigiola se prepara para hacer el paseo con
Joselito Martín

en una mano, quedando en el ruedo «Fortuna» y «Torquito».

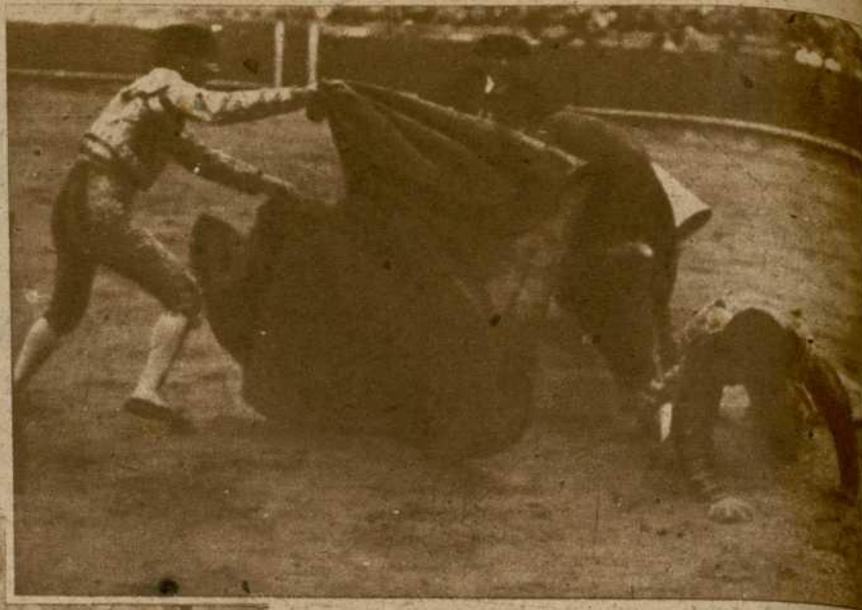
A la semana siguiente, para que confirmara la excelente impresión producida, lo repitieron, alternando con sus paisanos «Alé» y «Fortuna».

A partir de entonces, toreó mucho en Madrid y en las principales Plazas de España y Francia, hasta llegar a su alternativa, que la tomó el 15 de agosto de 1925 en una corrida extraordinaria celebrada en Salamanca. Actuó de padrino «Larita» y de testigo, el mejicano Silveti. «Torquito» estuvo muy bien, dando la vuelta al ruedo en sus dos toros y saliendo en hombros.

Estuvo contratado para la confirmación; pero después de estar anunciado en los carteles, por compromiso de la Empresa, lo cambiaron por Refulgente Alvarez en una corrida de López Plata. A Faustino le abonaron los honorarios como si en realidad hubiera toreado; pero ya no consiguió que lo doctorasen.

Y es que «Torquito» tenía que pagar su tremendo error de haber demorado la alternativa demasiado tiempo y cuando quiso enmendar su yerro, era un torero pasado, desbordado por las nuevas promociones. Su momento se había esfumado, y sensatamente así lo comprendió Faustino Vigiola, aceptando la oferta que Luis Fuentes Bejarano le brindara para entrar en su cuadrilla.

Sin exteriorizar a nadie sus propósitos, encargó un terno de plata y mon-



tó en el tren rumbo a Huesca, ante el asombro de las cuadrillas de Luis, del «Gallo» y de Villalta, encargados de dar cuenta de la corrida. A sus nuevos compañeros respondió, diciéndoles que torearía por encima de todo. Sólo al formar las cuadrillas en el patio de caballos se puso en claro en calidad de qué toreaba Faustino.

El último toro que estoqueó «Torquito II» fué en Villena el 29 de octubre de 1929, en ocasión de no ser ya matador de toros. El lance ocurrió por resultar heridos su hermano Serafín y «Rayito». Como no hubiera sobresaliente, para evitar un conflicto de orden público y un grave disgusto a su hermano, a la sazón organizador de la corrida, Faustino mató al toro de una estocada, previo unos pases de muleta.

Con Luis Fuentes Bejarano estuvo tres temporadas. Luego ha ido con Villalta, Pepe Bienvenida, Félix Colomo, Heriberto García, «Andaluz» y otros muchos. Con Antonio Cañero toreó 52 corridas.

Que «Torquito II» haya toreado en Venezuela y Perú no tiene nada de particular; pero, en cambio, tiene carácter de excepcional la campaña que en 1924 hizo con su hermano por tierras de Italia.

Los contrató Ángel Brandi, que había sido apoderado de Ricardo Bombifa; con los banderilleros Manuel de la Plaza, «Chiveto» y «Montañés» embarcaron en el «Princesa Mafalda».

La primera corrida se celebró en Novara, habilitándose un estadio deportivo. En cada corrida toreaban dos astados y mataban otros dos. Los dos toreados quedaban para ser estoqueados en la corrida siguiente. De Novara saltaron a Alejandria y de aquí a Parma y Reggio. Aquí desapareció el italiano, al que Brandi había traspasado el negocio; no se amilanaron los toreros, y sacando a relucir el ingenio, que nunca falta a los españoles en sus horas difíciles, tras un accidentado viaje, regresaron a Barcelona, quedándoles aún cincuenta duros a cada uno.

F. MENDO

En el año 1921, «Torquito II» mató cinco toros de
Concha y Sierra



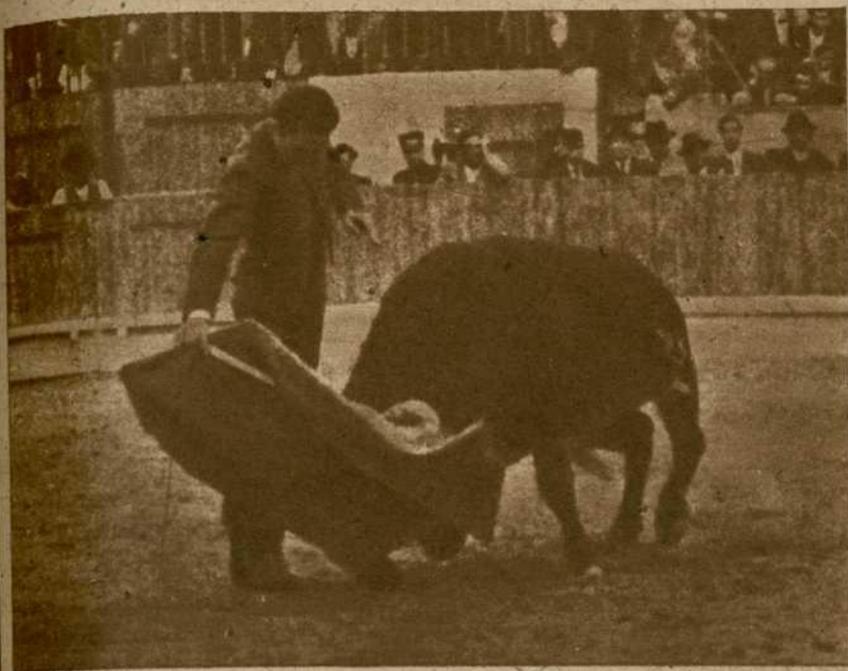
ACEYTE YNGLES

PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ES!

C. S. 150

CHAVES FLORES

TORERO DE TEMPLE Y VALOR



Paso a paso, pero firme y seguro, este magnífico torero de Andalucía va abriéndose camino hacia la cima del toreo. Su figura, con empaque de matador, será una de las más atractivas que se presentará este año en la Plaza de Madrid, cuya afición le espera con la natural impaciencia.

Don Cristóbal Peris Beltrán, antiguo empresario de Valencia, será, durante los años 1948 y 1949, empresario de la Plaza de Toros de Zaragoza. A la subasta para el arriendo se presentaron dos pliegos. El tipo de subasta era de 550.000 pesetas para cada año, o sea 200.000 más que el anterior. Los pliegos fueron: el de don Cristóbal Peris Beltrán, de Valencia, por 575.012 pesetas por año, y el de don Domingo González Lucas, de Madrid, por 550.999 pesetas. Puestos de acuerdo ambos licitadores, explotarán por partes iguales el negocio taurino en la Plaza zaragozana.

El Ayuntamiento de Córdoba ha acordado dar cumplimiento a una moción presentada por el teniente de alcalde presidente de la comisión de Ferias, don Francisco Cabrera, que es también presidente de la Comisión de Homenaje a «Manolete», de colocar un busto del infortunado diestro en la plaza de la Lagunilla, donde vivió «Manolete» en su época de novillero, hasta que tomó la alternativa. Este primer homenaje que Córdoba tributa a «Manolete» no está relacionado con el monumento que se erigirá en su día y para el que continúa abierta la suscripción.

Durante el próximo mes de marzo contraerá matrimonio en San Sebastián, con la bellísima señorita María Teresa Marín Leturia, el popularísimo reportero gráfico taurino Paco Mari.

Del 23 de mayo al 6 de junio se celebrará en Córdoba la III Exposición de Arte Taurino. Habrá nueve salas. La primera, dedicada a la protohistoria. Pérez de Guzmán y «Pepete». La segun-

da, a «Lagartijo» y su tiempo. La tercera, a «Guerrita» y su tiempo. La cuarta, a «Machiquito». La quinta, a «Manolete». La sexta, a Cañero y el toreo a caballo. La séptima, al museo Colombi. La octava, a Vázquez Díaz, Roberto Domingo y otros artistas laureados y a la historia de la cartelería, y la novena, al certamen de pintura, escultura, grabado, cuero y oficios artísticos relacionados con la Fiesta de toros. En pintura y escultura se concederán tres premios por sección. El primero estará dotado con 8.000 pesetas y medalla de oro; el segundo, con 2.000 pesetas y medalla de plata, y el tercero, con un diploma. En grabado, dibujo y pastel, los premios serán: 3.000 pesetas, 1.000 pesetas y diploma, y en cuero repujado, platería y oficios artísticos, los premios son de 5.000 pesetas, 1.500 y un diploma.

En Elda se celebró el pasado domingo un festival taurino. El duque de Pincherroso rejoneó un novillo, del que cortó la oreja. Domingo y Pepe «Dominguín» despacharon dos novillos. Cortaron orejas y rabos. Luis Miguel rejoneó y banderilleó a caballo. Hizo una colosal faena y cortó las orejas, el rabo y una pata. Salió un quinto novillo, al que Luis Miguel toreó muy bien con la capa. Banderilleó magníficamente y con la muleta hizo soberbia faena para matar muy bien. Cortó las orejas y el rabo y salió en hombros.

En Almería se celebró el domingo una novillada. Reses de don Esteban González del Camino para Juan Luis de la Rosa, Manuel Márquez, «Posadero», y Octavio Martínez, «Nacional». Juan Luis de la Rosa, que reaparecía en Almería después de la grave cornada que sufrió el año pasado, fué ovacionado en el primero y estuvo voluntarioso en el cuarto. «Posadero» dió la vuelta al ruedo en el segundo y estuvo muy valiente en el quinto. «Nacional», valiente hasta la temeridad, dió la vuelta al ruedo en el terceré y fué ovacionado en el sexto.

En Guadalajara (Méjico) actuó el sábado y el domingo Carlos Arruza. En ambas corridas se lidiaron reses de La Punta. El sábado alternaron Silverio, Arruza y Balderas. Silverio cortó dos orejas y rabo; Arruza, dos orejas, y Balderas cumplió. El domingo alternaron con Arruza Luis Procuna y Félix Briones. Arruza, que cortó dos orejas, sufrió la pérdida de dos dientes a consecuencia de un derrote de uno de sus toros. Por esta causa no podrá torear el próximo domingo en la capital. Procuna y Briones cumplieron.

En la Plaza El Touro se celebró el domingo una corrida de toros. Las reses, de San Mateo, no dieron juego, y la cuarta fué devuelta a los corrales por mansa. Silverio Pérez estuvo breve en su primero y fué aplaudido. En su segundo hizo una faena colosal, que fué coreada por el público. Se le concedieron las dos orejas. Antonio Velázquez estuvo bien en su primero y cumplió en el otro. Lorenzo Garza, que no pasó de regular en su primero, dió dos pases por la cara a su segundo y mató de media estocada mala. El

POR ESPAÑA Y AMERICA

Un busto de «Manolete» en la plaza de la Lagunilla, de Córdoba. Festival en Elda y novillada en Almería. - A consecuencia de un palotazo, Arruza sufre la pérdida de dos dientes. - Silverio Pérez corta orejas y rabos. - Lorenzo Garza, encarcelado y multado. - Ortega y Curro Rodríguez cortaron orejas en Medellín. «Parrita» fué paseado en hombros por el ruedo

público se indignó y comenzó a tirar almohadillas al ruedo. Para librarse de las agresiones, Garza se colocó en el centro del anillo. Después de la corrida, Lorenzo Garza estuvo encarcelado varias horas, y las autoridades de la Plaza le impusieron 5.000 pesos de multa. Como se recordará, el año pasado también fué encarcelado Garza a consecuencia de una desastrosa actuación.

En Medellín (Colombia) se celebró una corrida extraordinaria. Se lidiaron toros de Venezuela. Tres fueron buenos, y los otros sosos. Alternaron los españoles Ortega, «Parrita» y Curro Rodríguez, que confirmaba la alternativa. Ortega cortó las dos orejas y el rabo de su primero y fué paseado en hombros por el ruedo. En su segundo fué ovacionado. «Parrita» dió la vuelta al ruedo a hombros de los «capitalistas» en su primero y cumplió en el quinto. Curro Rodríguez estuvo valiente en un toro y cortó la oreja del sexto. Salió en hombros.

Para el viernes día 27 se está organizando, en la Sala de Atracciones «Las Palmeras», un magnífico festival artístico taurino, al que han sido invitados la totalidad de diestros que se encuentran en Madrid, así como apoderados y críticos taurinos.

La fiesta, que será como un anticipo de la inauguración taurina «en privado», promete resultar muy brillante. En nuestro próximo número daremos el programa completo de este magnífico festival, que será amenizado por dos famosas orquestas.

Por el Sindicato Nacional del Espectáculo (Sección taurina) se acaba de establecer la clasificación, por grupos, de los matadores de toros y novillos. La relación es igual a la publicada por EL RUEDO en números anteriores, con la única variante de que Pepe Luis Vázquez queda clasificado en el grupo especial.

El lunes terminó el plazo de presentación de las plantillas de subalternos fijos que tienen que llevar en la próxima temporada los matadores de toros y novillos. Hasta ahora se conocen los siguientes:

Pepe Bienvenida lleva como picador a Molina, y como peones a Vaqueret y Mauricio de la Rubia. Curro Caro, al «Trueno» y José Antonio Gómez. Pepe Luis, a Antonio Díaz y «Pucherete» y Bogotá, Blanquito y Josete. Antonio Bienvenida, a Escribano y José Chaves y a «Magritas». Paradas y «El Checa». «Morenito de Talavera», a Ramón Figuera, Salvador Bellido y José Parrao. «Andaluz», a Juan Avia, «Máquina» y «Alpargaterito». Pepe Iglesias y José Alvoy. Luis Miguel Domingo, a Muñoz, «Chavito» y David, «Angelete» y Peinado. Pepín Martín Vázquez, a José Díaz, «Almohadilla» y «Rúchichis», Joaquín y Villalón. Rafael Llorente, a Farnesio y Adolfo Escribano y José Guerra. Luis Mata, a Salcedo y «El Chato» y Rodríguez Rufo. «Roviras», a Emilio del Hierro, Cicoto y José Amorós, Antoñete Iglesias y Parreño. «El Vito», a «Chavito» y Manuel Vito y González Aguilar; y Manolo Navarro, a «Sevillanito» y «El Boni» y Siro Rea.

El pasado domingo, los artistas que expusieron en el Salón Dardo las obras de asuntos taurinos ofrecieron un agasajo íntimo al crítico de arte don Mariano Sánchez de Palacios, por su brillante labor literaria en pro de aquella manifestación artística. Con el señor Sánchez de Palacios ocuparon la presidencia el académico de la Española don José María de Cossío; el director de EL RUEDO, don Manuel Casanova; el pintor Pons Arnau y el dibujante Antonio Casero. El señor González Marcos dió cuenta de las adhesiones y ofreció el agasajo, que Sánchez de Palacios agradeció vivamente.—B. B.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

La presentación de documentación para la renovación de carnets que han de regir en la temporada 1948, comienza en los despachos de la calle de la Victoria el lunes, día 23 del actual. Detalles, en los carteles murales.

FIESTA TAURINA

La primera becerrada cómica del año se celebrará en

Las Palmeras

SALA DE ATRACCIONES

con asistencia de los más famosos diestros de la torería

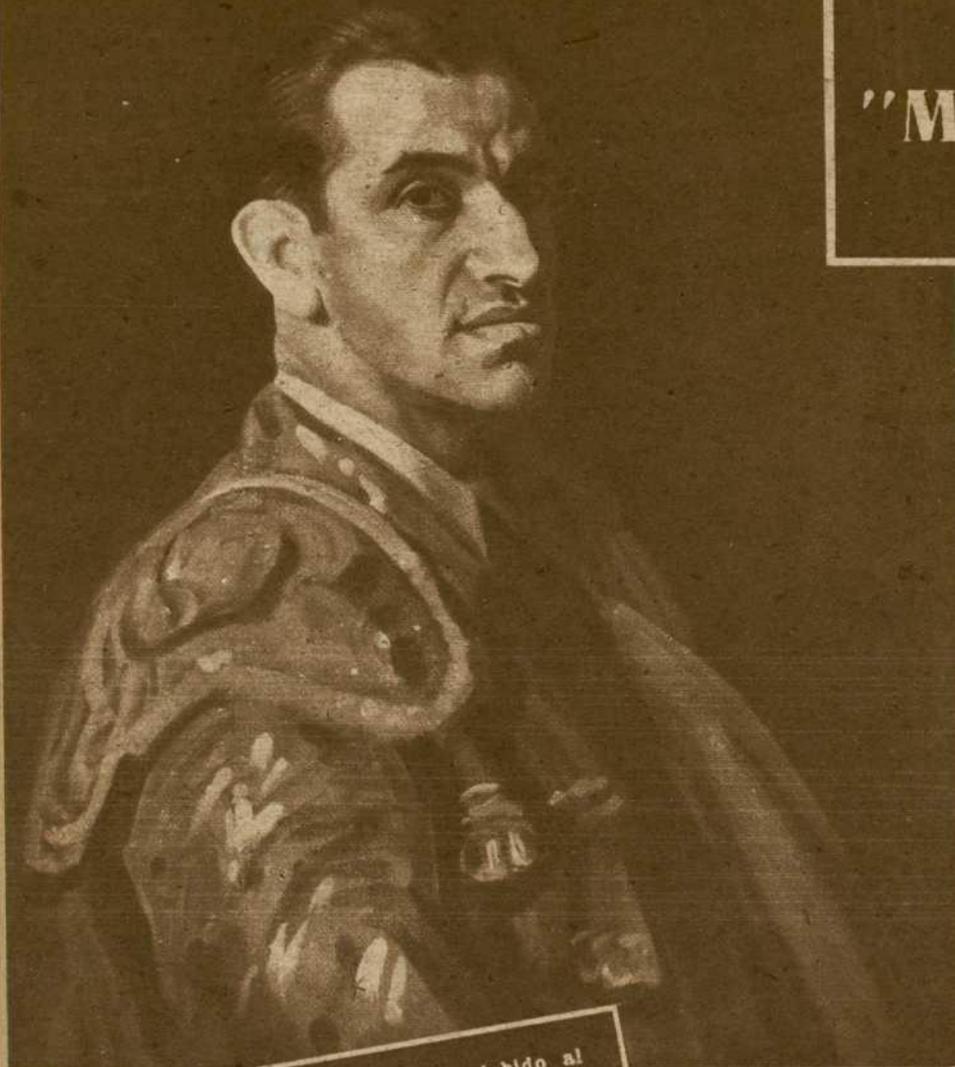
VIERNES 27 FEBRERO

RESERVE SU MESA al teléfono 24-63-30



EL ARTE Y LOS TOROS

"Machaquito", Belmonte y el pintor López Mezquita



«Juan Belmonte», admirable retrato debido al pincel de López Mezquita y una de las obras más señeras y características del arte de tan preclaro artista

CUANDO el gran pintor granadino José María López Mezquita realiza los famosos retratos de los populares diestros «Machaquito» y Belmonte, incorpora desde el primer momento al arte español dos cuadros valiosos y notabilísimos, dos cuadros que habrán de incorporarse, con todos los honores, al gran catálogo de la pintura taurina contemporánea.

Ha estudiado López Mezquita en la Escuela de Bellas Artes de Madrid, por la que desfilaron las figuras más insignes de nuestro siglo, y su arte, al amparo, dirección y custodia de los maestros Larrocha, primero, y Cecilio Pla, más tarde, bien pronto se orientará con naturales inclinaciones de independencia, que habrán de señalar un nuevo cauce en la estética y en la técnica de la pintura española. Su preferencia pictórica es el retrato, y a esta arriesgada y comprometida dedicación se entrega casi por completo, recogiendo en la tela, aprisionado por su caballete, las figuras más representativas de su época. París, en el que reside algún tiempo, apenas ejerce su influencia extranjerizante y snobista. Madrid, o más concretamente España, vive en su espíritu, en su ánimo,

en sus recuerdos y nostalgias, y su pincel, movido al unísono de las evocaciones, va marcando las mejores características que orientaron en todo momento el Arte en nuestra Patria. Nada de modernismos acentuados en la pintura señera y admirable de López Mezquita, nada de vanguardismos tergiversadores del verdadero espíritu artístico que felizmente predomina en su obra. Evolucionará, sí, naturalmente, a compás de las modificaciones que el tiempo marca y señala en su rápido caminar en la pintura, reflejo de las emociones y preferencias del momento. Su pincelada sobria, justa y exacta en su realización, pero rica en colorido y en matices, responderá justamente a la tónica del ambiente, a la atmósfera vital que rige los destinos artísticos de aquellos días, y si en algunos momentos intenta acercarse

se a un modernismo, sin estridencias y sin llamativas sorpresas desde luego, lo hace impulsado por ese aliento renovador que rige los destinos y produce el fondo espiritualista y creativo de su producción artística.

Repátese el catálogo de su obra pictórica, cotéjense unos cuadros con otros, los de una época primaria y los que van cerrando el ciclo, hasta hoy, de su obra admirada dentro y fuera de España, y se observará en su línea ascendente y progresiva idéntica técnica, semejante procedimiento, la misma fidelidad consigo mismo, enriquecida, claro está, a medida que la obra se va formando y constituyendo. De «Cuerda de presos», realizada en 1901, a «Mis amigos», una de sus más interesantes obras, pintada en 1909, en nada se ha desvirtuado la directriz artística, aunque ya

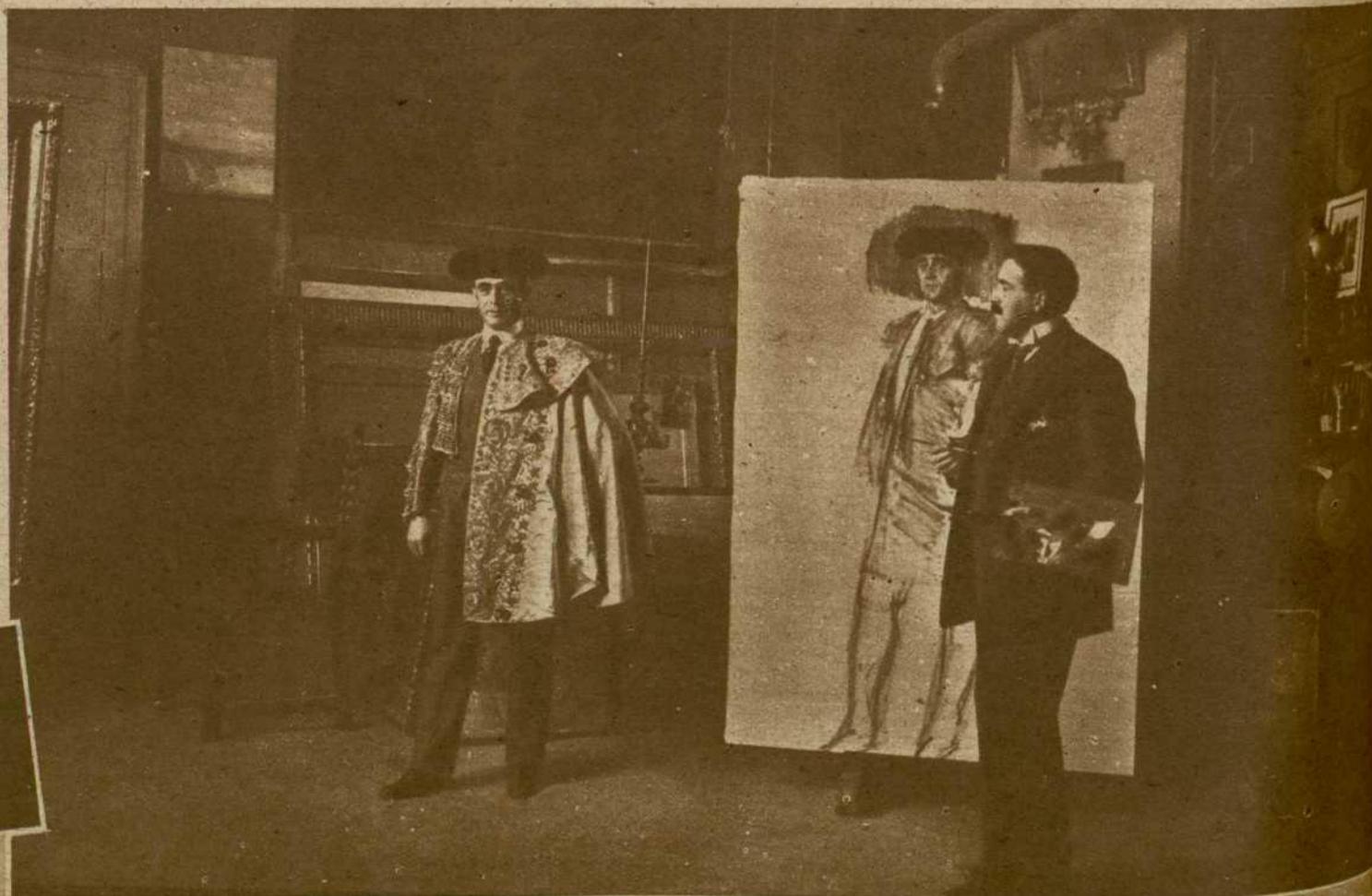
se vaya señalando la tendencia depuradora de una pintura que había de alcanzar la máxima pureza de líneas y la más extraordinaria belleza plástica en los retratos de Belmonte y en el de la llorada Infanta Isabel y la marquesa de Nájera, modelos ambos de perfección y de maestría pictórica.

López Mezquita sabrá imprimir una belleza especial a los retratos femeninos, y si en éstos hay algo de cierta elegancia decorativista, reflejo obligado del atuendo y del modelo, en los de Romanones, López de Ayala, José Francés, Pedro de Répide, Andrés Segovia, Rey Soto, Rodríguez Acosta, etcétera, sabe poner el pintor esa austera sobriedad —y solemnidad— que debe regir en esta clase de cuadros. Unos cuadros que tuvieron desde el primer momento privilegios museales.

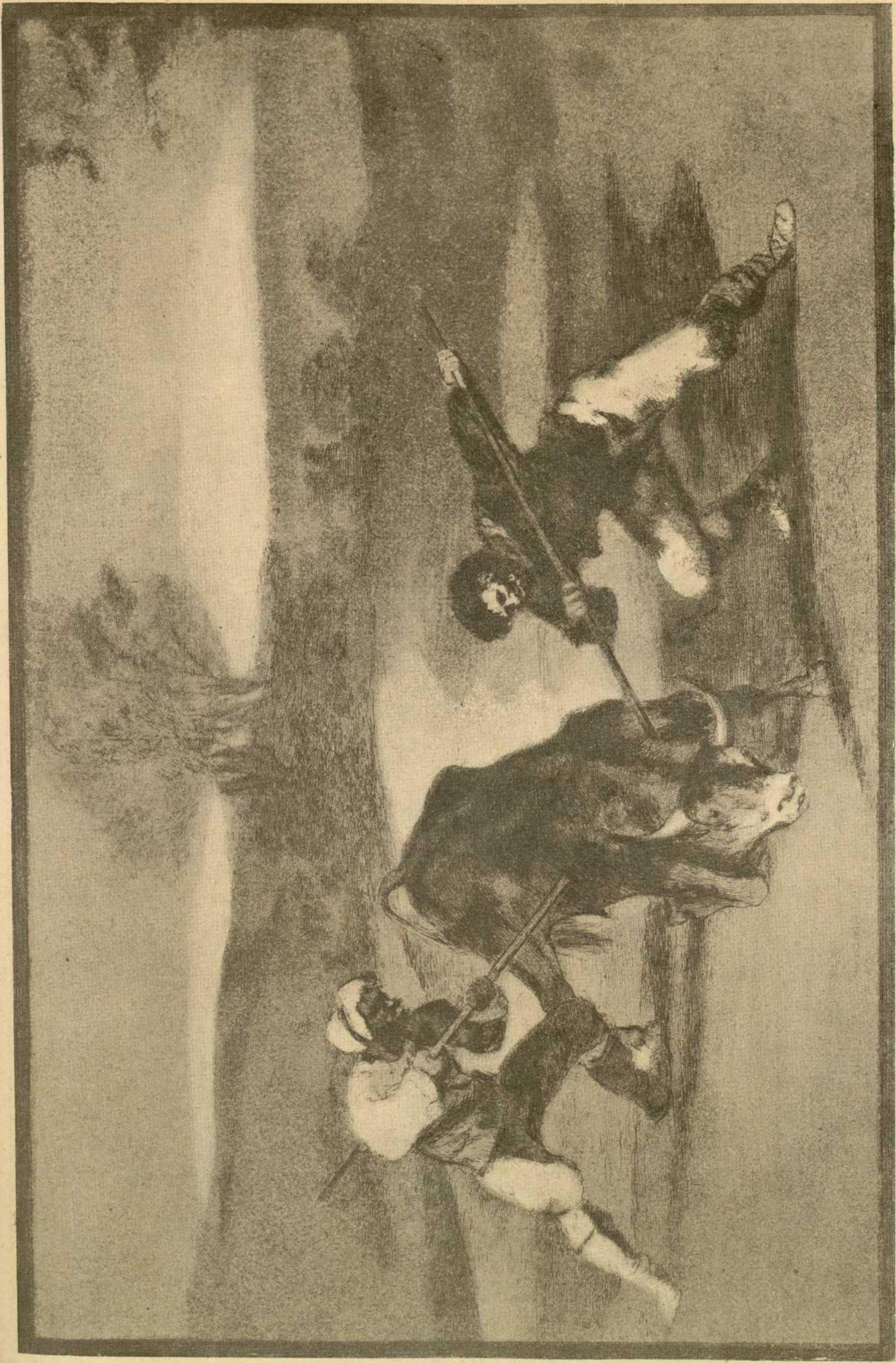
Comentando concretamente los retratos de «Machaquito» y Belmonte, tema principal y origen o motivo de nuestro artículo, habremos, sí, de señalar entre ellos notables diferencias de técnica. Entre ellos ha mediado un tiempo, el suficiente, para que el pincel acaricie de distinta forma la tela, el preciso para que el pintor, avanzando con la corriente de la época, imprima a su obra una modalidad artística diferente, aunque sin perder el patrón que marcó desde un principio las líneas esenciales de su pintura. De los dos retratos, admirables ambos, hemos de elogiar sin reserva y limitación alguna el moderno de Juan Belmonte. Dudamos que se pueda lograr mayor perfección y realidad con tan escasos trazos. López Mezquita consigue con este cuadro la expresión más auténtica de lo que debe ser el arte pictórico de nuestro tiempo, un arte sujeto a una técnica y un procedimiento que alcance sin retorcimientos la mayor belleza estética con la más grande soltura, con el más limpio y rápido uso del pincel, con el más honrado sistema ejecutivo.

El arte pictórico, por un lado, y la verdadera y auténtica afición taurina, por otro, deben sentirse satisfechos por estos retratos admirables, debidos al pincel de José María López Mezquita, porque indudablemente perpetuarán en el futuro, con una obra artística, la figura popular y apreciada de dos de nuestros más esclarecidos diestros que marcaron dos escuelas taurinas en casi una misma época.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



Interesante fotografía en la que el gran torero cordobés Rafael González «Machaquito» posa ante el ilustre pintor José María López Mezquita, autor del famoso retrato de aquel diestro



«Otro modo de cazar toros a pie.» (De «La Tauromaquia», de Goya.)



«La corrida de toros», realizada por Antonio Carnicero y grabada por Luis Fernández Noseret (Lámina VI)